



UNIVERSIDAD DE CHILE  
Facultad de Ciencias Sociales  
Departamento de Psicología

“Hacia la Construcción de Personajes Terapéuticos: Experiencia de un taller piloto  
en la formación de terapeutas desde una mirada sistémica posmoderna”

Memoria para optar al título de Psicóloga

Autoras: Daniela Martic Guazzini

Javiera Elisa Muñoz Hurtado

Profesor Patrocinante: Felipe Gálvez Sánchez

Santiago, Octubre 2010

## **Indice**

<b>Resumen.....</b>	<b>4</b>
<b>I. Introducción.....</b>	<b>5</b>
<b>II. Antecedentes Teóricos.....</b>	<b>7</b>
1. Perspectiva Posmoderna.....	7
1.a.- Cibernética de Segundo Orden.....	10
1.b.- Constructivismo.....	12
1.c.- Construccinismo Social.....	13
2. Formación de terapeutas sistémicos desde una mirada posmoderna.....	15
2.a.- Isomorfismo Epistemología-Estilo terapéutico-Estilo de formación.....	16
2.b.- Sobre el terapeuta sistémico posmoderno.....	18
2.c.- Formación desde una mirada posmoderna.....	19
2.d.- La formación hacia la utilización de las predisposiciones del terapeuta.....	21
2.e.- La formación desde el estilo personal hacia la construcción de Posibilidades.....	22
3. Del personaje teatral al personaje terapéutico.....	23
4. Elementos para la construcción de personajes terapéuticos.....	29
<b>III. Objetivos.....</b>	<b>33</b>
<b>IV. Metodología.....</b>	<b>33</b>
1. Enfoque Metodológico.....	33
2. Participantes.....	35
3. Instrumentos.....	35
4. Procedimiento.....	37
4.a.- Experiencia Taller piloto y Recolección de datos.....	37
4.b.- Técnica de Análisis de Datos.....	38
<b>V. Resultados y Discusiones.....</b>	<b>39</b>
1. Elementos para la construcción de personajes terapéuticos.....	40
1.a.- Construcción.....	40

1.b.- Lo entrenable.....	43
1.c.- Auto-observación profesional.....	46
1.d.- Lo propio.....	49
1.e.- Visión de los otros.....	53
1.f.- Llevar a la acción.....	56
2. Dispositivos para trabajar los personajes terapéuticos.....	58
<b>VI. Reflexiones .....</b>	<b>62</b>
<b>VII. Referencias Bibliográficas.....</b>	<b>72</b>

## **ANEXOS**

A. Anexo N°1: Diseño taller piloto <i>construcción de personajes terapéuticos</i> .....	2
B. Anexo N°2: Pauta de cuestionario para participantes del taller piloto.....	12
C. Anexo N°3: Pauta de grupo focal para participantes del taller piloto.....	13
D. Anexo N°4: Transcripción grupo focal 1.....	15
E. Anexo N°5: Transcripción grupo focal 2 .....	37
F. Anexo N°6: Resultados Cuestionario.....	57

## **Resumen**

El presente estudio tiene por objetivo identificar los elementos centrales que contendría una propuesta de trabajo para formación de psicoterapeutas, sobre la construcción de personajes terapéuticos desde una perspectiva sistémica posmoderna. Para ello se diseñó, implementó y sistematizó un taller piloto sobre el tema con psicólogos del Equipo de trabajo y asesoría sistémica de la Universidad de Chile. Posterior a la realización del taller, se recogieron las opiniones de quienes participaron en él, con el fin de obtener información respecto de los elementos y dispositivos que se consideran útiles para desarrollar una formación centrada en la construcción de personajes terapéuticos. El análisis de estas opiniones, en una triangulación con la teoría, permitieron finalmente discutir y proponer distintos elementos y dispositivos para la formación de psicoterapeutas, tema que aunque es relevante, contaba con pocas experiencias sistematizadas al respecto.

## I. Introducción

Al hablar de formación de terapeutas sistémicos desde una postura posmoderna, es necesario hacer una revisión y reflexión sobre los diversos aspectos que contiene el tema. En primer lugar, es necesario presentar las implicancias de pensar la formación desde una mirada posmoderna, que en el campo de la psicología y específicamente en la formación de psicólogos, viene a cuestionar la relación cliente-terapeuta y formador-formando que se tiene desde la perspectiva tradicional en esta disciplina (pensando en lo tradicional como el pensamiento moderno) la cual se caracteriza por la jerarquía en cuanto al conocimiento y al poder que en esas relaciones se ejerce de manera unilateral. De esta manera, desde la mirada posmoderna se desafía también el conocimiento profesional de los terapeutas, lo que los llevaría a cuestionarse constantemente sobre su actuar y sus metas profesionales (Anderson, Gergen y Hoffman, 2006). Se entenderá este cuestionamiento y posición de "incomodidad" no como un estorbo para los terapeutas, sino como una invitación a estar en constante construcción y modificación que sólo lo lleva a un perfeccionamiento y mejoramiento de su calidad profesional, evitando la rigidización dada por las certidumbres.

Acercándose al campo nacional en formación de terapeutas, se encuentra que uno de los momentos claves en ella es el "trabajo con la persona del terapeuta"<sup>1</sup>, trabajo que, por ejemplo, debe ser certificado para poder ejercer como psicólogo clínico acreditado en el país. Esta última es una de las razones por las cuales las investigaciones y sistematizaciones respecto a la formación de terapeutas se vuelven relevantes, llamando especialmente la atención la poca literatura que existe respecto al tema, al menos en cuanto a la formación de terapeutas desde un enfoque sistémico.

Entre los trabajos sistematizados posibles de encontrar, que se enmarcan dentro de lo sistémico, cobran especial relevancia para esta investigación las experiencias de

---

<sup>1</sup> El Artículo Noveno del Reglamento de la Comisión de Acreditación de Psicólogos Clínicos (2001) indica que *"Para desempeñarse como psicoterapeuta es necesario haber realizado un trabajo de revisión y autoconocimiento. Este requisito tiene por objeto que el postulante desarrolle conocimiento y familiaridad con su subjetividad, dinámicas internas, funcionamiento y características psicológicas. Este trabajo personal podrá darse a través de la forma de una psicoterapia individual o grupal, o a través de actividades específicas establecidas por los programas de formación. En el caso que este trabajo de revisión y autoconocimiento se dé bajo la forma de una psicoterapia, se establece como requisito un mínimo de cuarenta horas (40hrs.) si es individual o cien horas (100hrs.) si es grupal"*.

Maida y cols. (2003) de un taller realizado sobre “la persona del terapeuta”<sup>2</sup> con una propuesta sustentada desde el construccionismo social; los trabajos de Ceberio y Linares<sup>3</sup> (2006) sobre el genograma familiar de terapeutas sistémicos; y las propuestas de trabajo autobiográfico llevadas a cabo por Formenti<sup>4</sup> (2009) en distintos centros de formación a nivel mundial. Si bien la presente investigación considera estas experiencias como elementos importantes dentro de la literatura respecto al tema, se observa que existe una carencia a nivel de sistematización que incluya desde la reflexión hasta la realización y evaluación de la experiencia y que además rescaten las voces de los mismos terapeutas en formación sobre las experiencias formativas, para desde ahí construir las bases para futuras propuestas en el tema.

A este vacío teórico, se le suma la experiencia vivida por las investigadoras en su propio proceso formativo como psicólogas, formación que se caracterizó por poner el acento en el entrenamiento de lo teórico y lo práctico, pero que contó con pocas experiencias en las cuales trabajar con el terapeuta y con lo que él pone en juego en su práctica clínica.

Por las razones que aquí se plantean, se ha pensado en realizar una investigación sobre formación de terapeutas sistémicos, la que tiene como inicio el trabajar con la propuesta de *construcción de personajes terapéuticos*. Como se abordará en este estudio, se considera que el hablar de *construcción* y de *personajes* brinda variadas ventajas, ya que con estos conceptos se promueve la idea de formación que aquí se pretende desarrollar y que va en la línea de la transformación y creación de diversas posibilidades en el ámbito profesional del terapeuta.

Concretamente para la realización de esta investigación, se desarrollará un estudio de tipo exploratorio-descriptivo, que se llevará a cabo a partir del diseño, implementación y sistematización de un taller piloto sobre *construcción de personajes terapéuticos* con dos sub-equipos clínicos de terapeutas pertenecientes al Equipo de Asesoría y Trabajo Sistémico (eQtasis) en la Clínica de Atención Psicológica (CAPs) de la Universidad de

---

<sup>2</sup> Maida y cols. han realizado durante siete años talleres centrados en la persona del terapeuta como parte de un programa de entrenamiento de alumnos de psicología y becados de psiquiatría en la Unidad de Terapia Familiar del Hospital Luis Calvo Mackenna.

<sup>3</sup> Ceberio y Linares, en distintas instancias de formación de psicoterapeutas sistémicos en Argentina, han realizado talleres de genograma familiar para terapeutas.

<sup>4</sup> La autora ha realizado diversas experiencias con el trabajo autobiográfico desde 1996 en Europa y en Chile ha realizado talleres sobre el tema, específicamente en la Universidad Mayor, los años 2007 y 2009-2010.

Chile. Luego de esta experiencia piloto, se recogerán las apreciaciones respecto al tema y la experiencia de los participantes del taller, con lo que se espera identificar los elementos necesarios y útiles que contendría una propuesta de trabajo para la *construcción de personajes terapéuticos*.

Por otro lado, luego de realizado el estudio, se espera que a partir de este se desplieguen proyecciones, por una parte a nivel teórico, a partir de la sistematización de los elementos necesarios a trabajar en un proceso de *construcción de personajes terapéuticos* y, por otra parte, proyecciones prácticas a través de elementos que bien podrán transformarse en una propuesta formal de trabajo para la formación a psicoterapeutas.

La relevancia de esta investigación está dada, en primer lugar, porque aporta conocimientos teóricos y prácticos sobre un tema que no ha sido abordado ampliamente en la literatura. A esto se le suma el que aquí se trabaje con una propuesta novedosa respecto a la formación de terapeutas, lo que promueve el que ésta se piense y se lleve a cabo de una manera y con elementos distintos, siendo así la investigación un aporte teórico-práctico para futuras experiencias en el ámbito de la formación de terapeutas sistémicos. Es así como se pretende contribuir a actualizar también a la formación en psicoterapia sistémica hacia un pensamiento posmoderno, al cual muchos modelos sistémicos han adscrito en el último tiempo, sin que esto tenga repercusiones en la manera en que éstos se enseñan.

Dentro del escenario que aquí se ha esbozado, la presente investigación se orienta a partir de la siguiente pregunta de investigación: ¿Cuáles serían los elementos centrales que contendría una propuesta de trabajo sobre la construcción de personajes terapéuticos desde una perspectiva sistémica posmoderna?

## **II. Antecedentes Teóricos**

### *1.- Perspectiva Posmoderna*

Posmodernidad, es un concepto que se ha venido usando en el siglo XX en diversas disciplinas y movimientos culturales ya sean artísticos, literarios y filosóficos. A

pesar de que se pueden identificar diferentes autores y corrientes referidas al pensamiento posmoderno, en su mayoría, estos comparten la idea de una crítica o de una liberación respecto a lo que se venía generando desde el proyecto moderno (Rozo, 2002). De este modo, la posmodernidad puede ser entendida o explicada como un movimiento artístico, un momento histórico, una actitud filosófica, entre otras.

El precursor de este concepto es el pensador francés Jean François Lyotard (1991;1992), quién entiende la posmodernidad como una posición de incredulidad frente a los metarrelatos, pues plantea que los discursos sobre la emancipación, la realización de la razón, la propuesta marxista e incluso el capitalismo, ya no son discursos creíbles para gran parte de la sociedad, y que por tanto, estos metarrelatos no bastarían para asegurar el compromiso social y político que pretendían, pues ya no tienen legitimación ni tampoco saben cómo lograrla.<sup>5</sup>

Por otra parte y particularmente dentro de las Ciencias Sociales, este concepto no siempre ha dispuesto de un entendimiento común, por lo que requerirá de ciertas aclaraciones. Al respecto, Bertrando y Toffanetti (2004), plantean que así como el posmodernismo es una condición existencial a la que nadie puede escapar, también es una posición teórica y cultural a cuya evolución han contribuido diversas disciplinas. Destacan esta posición como un desafío a una serie de hipótesis respecto a la sociedad, el conocimiento, la cultura, pero también sobre la naturaleza del individuo y el conocimiento de la verdad. En la misma línea, Anderson (2000) entiende el posmodernismo como una práctica discursiva que no tiene pretensiones de veracidad o universalidad, sino que más bien se concentra en los aspectos locales y tradicionales de las narrativas y de cómo estas tienen su propio sentido desde el lugar del que son promulgadas.

Los mismos autores, plantean el pensamiento posmoderno como deconstructivo, pues busca deconstruir los conceptos clásicos de la modernidad como son “la verdad”, “el conocimiento”, “el lenguaje”, “el poder”, “el yo”, etc., buscando acercarse más a la multiplicidad de enfoques para el análisis de estos temas, acentuando la naturaleza

---

<sup>5</sup> Lyotard plantea que esta imposibilidad de legitimación se debe a que el lenguaje y el conocimiento sólo son comunicables una vez que se ha logrado un acuerdo entre quienes participan de la interacción comunicativa, siendo de esta manera siempre local y múltiple, no existiendo una legitimación universal para ningún tipo de discurso. Para mayor detalle véase: Lyotard, JF (1991) *La condición posmoderna*. Editorial R.E.I., Buenos Aires y , Lyotard, J.F. (1992) *Qué es lo posmoderno*. En: Revista Zona Erógena, N°12.



relacional del conocimiento y la naturaleza generativa del lenguaje (Bertrando y Toffanetti, 2004; Anderson, 2000). A esta última idea, se suman también los planteamientos de Esther Díaz (2000), quien sostiene que en el discurso de la posmodernidad sólo pueden haber “locales-parciales” o “universales-acotados”, diversos juegos de lenguaje o paradigmas inconmensurables entre sí, siendo las nociones claves de la posmodernidad, la deconstrucción, las alternativas, las perspectivas, la indeterminación, la irreversibilidad, la descentralización, la disolución y la diferencia.

Entendiendo el posmodernismo como una crítica al pensamiento moderno, el cual se caracteriza por la constante búsqueda de la *Verdad*, el posmodernismo surgiría entonces como respuesta a esta búsqueda, renunciando a ella. De manera distinta, hay quienes consideran que modernidad y posmodernidad no serían dos fases sucesivas, sino que constituirían dos modos antitéticos de entender la realidad, pero que se necesitan mutuamente para realizar esa comprensión (Mecacci, 1998 en Bertrando y Toffanetti, 2004).

A pesar de que con esta perspectiva se renuncia a la búsqueda de “la verdad”, Anderson (2000) plantea que esto no significa que “nada exista”, ni que “todo valga”, sino que por el contrario, el pensamiento posmoderno alentaría la crítica social, en donde todo está sujeto a cuestionamiento, incluso él mismo.

En términos concretos, resulta relevante cuestionarse respecto a cuáles son las implicancias prácticas del adherir a este pensamiento posmoderno. Rorty (1994) desde una perspectiva sociológica, plantea que al no buscar lo “verdadero” o lo “válido”, se cae en un criticismo sin sentido social, donde es imposible el diálogo como proceso dialéctico ya que no se busca una síntesis, sino que se plantea la convivencia de miles de voces y discursos particulares que no interactúan entre sí.<sup>6</sup>

Desde un ámbito aplicado, por ejemplo la praxis psicoterapéutica, se definen también los riesgos a los que se ve enfrentado un terapeuta que se declare posmoderno. Entre ellos estaría la posibilidad de considerar que cualquier verdad o narrativa sea

---

<sup>6</sup> Rorty critica la postura posmoderna por no tener la capacidad de pensar en un “nosotros” como comunidad humana, ya que se niega a la búsqueda de un proyecto social que sea legítimo, ve así a los posmodernos como unos “observadores desapasionados” más que unos “críticos comprometidos” con un proyecto social universal. Para más detalle véase: Rorty (1994), Habermas y Lyotard sobre la posmodernidad, Capítulo del libro *“Habermas y la Modernidad”*, Madrid: Cátedra. Editor A. Giddens.

igualmente válida, tendiendo así al relativismo total. Boscolo y Bertrando, (1996) y Bertrando y Toffanetti (2004), extremando la idea del relativismo, plantean que la adopción de una perspectiva posmoderna trae consigo una inevitable paradoja que es ser siempre fiel a un prejuicio teórico y unívoco, que le impone el no ser fiel a ninguna teoría, ni siquiera a la propia.

Otra implicancia que trae consigo esta nueva epistemología, es que el centro en torno al cual se gira ya no es el “yo” (yocentrista) como en la sociedad moderna, sino que el nuevo énfasis y centro de atención estaría en las “relaciones” (relacioncentrista), ya que éstas serían el principal fruto que permitiría la construcción del yo en la interacción social, y no al revés. En el fondo es una nueva filosofía que contextualiza la forma de hacer terapia (Rozo, 2002). Agregando otras implicancias del posmodernismo, Anderson, Gergen y Hoffman (2006) sugieren que éste permite poner al conocimiento psicológico en un contexto socio-histórico, tratándolo como una actividad discursiva, y también permite redefinir la relación cliente-terapeuta y desafiar el conocimiento profesional.

A continuación se realiza una breve descripción de los postulados de la cibernética de segundo orden, del constructivismo y el construccionismo social, perspectivas diferentes, que surgen en paralelo dentro de esta visión posmoderna y que dan un marco de referencia para la presente investigación.

#### 1.a.- Cibernética de Segundo Orden

Norbert Wiener, renombrado matemático estadounidense, en sus trabajos para las Fuerzas Armadas de EE.UU. durante la Segunda Guerra Mundial, estudia respecto a la conducta de tiro de los cañones antiaéreos para poder optimizar su objetivo. Para ello, utiliza el principio de retroalimentación o *feedback* como una de las bases de su teoría, haciendo referencia a un mecanismo que reintroduce en el sistema los resultados de su desempeño, de manera que la información sobre los efectos retroactúa sobre las causas, convirtiendo el proceso lineal en un proceso circular (Jutorán, 1994). De este modo, Wiener plantea que este principio de corrección del error o desviación que se daba en las máquinas, es el mismo que ocurre en los seres humanos, principio que fue publicado en

“Control y comunicación en el animal y la máquina” (1948) y en donde acuña el término de *Cibernética* (Jutorán, 1994).

Hasta este momento, se pensaba que los procesos de corrección de la desviación mantenían la organización del sistema, mientras que los de ampliación de la desviación llevaban a la desorganización y destrucción del mismo. No obstante, hacia la década del 60, se empieza a considerar que los procesos que promueven la desorganización no necesariamente son destructivos y que por el contrario, pueden ser favorecedores del cambio y generar un salto cualitativo hacia una nueva organización. Así se empieza a definir esta segunda etapa como Segunda Cibernética (Jutorán, 1994).

Von Foerster (1982) es quien introduce este concepto de Cibernética de Segundo Orden, definida también como cibernética de los sistemas observantes, situándose a un nivel diferente respecto de la Cibernética de Primer Orden, la cual supone al observador marginado del sistema que se está observando. A diferencia de esta última epistemología que considera que la realidad existe independientemente de quien la observa (Jutorán, 1994), esta segunda cibernética promueve la autorreflexión, pues su foco de interés está puesto en el propio observador, quien a través de sus prejuicios, teorías y sensibilidades, construye y describe la “realidad” observada (Bertrando y Boscolo, 1996; Bertrando y Toffanetti, 2004). De este modo, el observador está dentro de la descripción de lo observado de modo que la “objetividad” es absolutamente imposible<sup>7</sup>. Se suma a ello, que si el observador entra en lo observado, no es posible hablar entonces de un sistema observado que esté separado de este. De este modo, un modelo de cibernética de segundo orden, entiende la terapia como un gran haz que contiene a su vez al observador (terapeuta o equipo) y a lo observado (consultante o sistema terapéutico) (Cecchin y Boscolo, 1989).

Es así como en la década de los 80`, e influido por los trabajos de Gregory Bateson, Heinz Von Foerster, Ernest Von Glaserfeld, Paul Watzlawick, Humberto Maturana y Francisco Varela, entre otros, comienza a darse un importante giro en el trabajo terapéutico, cuya mirada deja de centrarse exclusivamente en el consultante y se empieza a poner el foco de atención en el terapeuta y en la autoreflexión.

---

<sup>7</sup> Tomando la idea de Gregory Bateson, sería posible decir que ahora el mapa es el territorio en el sentido de que no podemos conocer directamente el territorio, sino sólo mapas, y esto es lo que constituye nuestra “realidad” nunca objetiva.

Cabe destacar los importantes aportes hechos por Humberto Maturana y Francisco Varela, reconocidos biólogos chilenos, quienes desarrollan una teoría sobre la organización de los seres vivos y la naturaleza del fenómeno del conocer basada en la autonomía operacional del ser vivo, proponiendo una descripción del operar cognoscitivo del ser vivo sin referencia a una realidad externa (Jutoran, 1994). Maturana y Varela (1984) plantean que todo acto de conocer está dado por quien conoce, y que por lo tanto, todo conocer depende de la estructura de ese alguien que está conociendo, es decir, su modo de conocer estaría enraizado en su propia organización. De este modo, ambos autores proponen que los seres vivos se caracterizan porque estos se producen continuamente a sí mismos, definidos a partir de una *clausura operacional y organización autopoietica*, es decir, serían organismos *autónomos*.<sup>8</sup>

#### 1.b.- Constructivismo

Junto a los postulados planteados por la cibernética de segundo orden, el pensamiento constructivista surge a partir del cuestionamiento y el rechazo a la epistemología tradicional (moderna), cuyo objetivo era enfocarse en “qué es lo que conocemos” a través del lente de la objetividad y de un intento por representar y confirmar “fielmente” la realidad. Una de las características fundamentales del constructivismo, es el reemplazo de la noción de descubrimiento por el de “construcción” o “invención” de la realidad, sosteniendo desde esta posición, que no es posible un acceso directo a una realidad independiente del observador y que no es necesario presuponer la existencia independiente de un mundo externo para explicarlo (Maturana y Varela, 1984; Jutoran, 1994; Segal, 1994; Boscolo y Bertrando, 1996). De este modo, este giro epistemológico se pregunta por “cómo es que conocemos” y da espacio al observador, de tal manera que este “[está] conectado recursivamente con el sistema observado, y sus prejuicios y teorías entran en sus descripciones y explicaciones, conduciendo de esa manera a la construcción (o invención) de la realidad observada”. (Boscolo y Bertrando, 1996, p. 38).

---

<sup>8</sup> Ambos autores proponen que lo que caracteriza a los seres vivos es su autonomía, lo cual está dado por el mecanismo de autopoiesis, es decir, que su único producto es sí mismos, en donde no hay separación entre productor y producto. Además, si bien son sistemas abiertos al intercambio y pueden ser perturbables, también son cerrados operacionalmente, pues sus propias operaciones son las que los distinguen del entorno y determinan qué será o no una perturbación para el sistema. Para mayor detalle véase Maturana, H. y Varela, F. (1984) *El árbol del conocimiento*, Editorial Universitaria, Santiago de Chile.

A partir de lo anterior entonces, se entiende que el conocimiento objetivo no puede existir, y que en cambio, se da lugar al conocimiento construido a través de la autoreflexión.

Lo anterior cobra sentido cuando Maturana y Varela (1984) plantean que siendo el sistema nervioso operacionalmente cerrado y que por tanto le es imposible distinguir entre percepción e ilusión, entonces un observador no tiene ninguna base para sostener la existencia de objetos o relaciones de manera independiente a lo que él hace. El conocido aforismo *“todo lo dicho es dicho por un observador a otro observador”* de Maturana y Varela, manifiesta esta posición constructivista que sostiene que no es posible hacer referencia a la realidad o la verdad objetiva y por lo tanto, lo único factible es basarse en la multiplicidad de realidades que surgen en el lenguaje a través del consenso (Boscolo y Bertrando, 1996).

Si bien esta perspectiva constructivista abre un nuevo mundo de posibilidades y puntos de vista en el lugar de la terapia, pues realza la figura del observador y además sostiene que no hay una realidad externa objetiva y por lo tanto que no hay un discurso verdadero, a la hora de llevarla a este espacio, puede ser también entendida y catalogada como “relativista”, poco intervencionista y en la que “todo vale”. Para ello ha resultado útil el concepto *“interacción no instructiva”* planteado por Maturana y Varela (1984), que a grandes rasgos sostiene que las interacciones entre los sistemas vivientes no pueden conducir al cambio de los sistemas que interactúan, sino que simplemente puede producir una perturbación a la cual el propio sistema responderá según su propia estructura lo determine. Por lo tanto, si esta idea se extrapola al campo de la terapia y de la formación habría una imposibilidad de parte del terapeuta o formador por dirigir ese cambio y sería el propio cliente o terapeuta en formación quien determine y signifique las perturbaciones.

#### 1.c.- Construccinismo Social

Así como lo plantea Hoffman (1992), muchas personas a menudo suelen confundir lo que se entiende por constructivismo y construccionismo. Si bien, ambas posiciones tienen en común el hecho de que cuestionan el pensamiento moderno respecto a la existencia de un mundo real que puede ser conocido con certeza, es posible reconocer grandes diferencias entre una y otra (Boscolo y Bertrando, 1996).

Mientras que el constructivismo concibe el sistema nervioso como un sistema cerrado y por lo tanto pone el acento en el observador y sus constructos mentales, el construccionismo social en cambio, considera que las ideas, los conceptos y los recuerdos surgen a partir del intercambio social y que estos son comunicados a través de un lenguaje consensuado (Boscolo y Bertrando, 1996). De este modo, así como lo plantea Piper (2008), el punto de partida del construccionismo social estaría en la convicción de que no existe nada en la naturaleza de un objeto que lo haga como tal, y que por lo tanto dicho objeto, es inevitablemente producto de prácticas sociales e históricas.

De esta manera, de acuerdo a una óptica construccionista social, los significados, las ideas, los conceptos, los recuerdos, y hasta la identidad, surgen de un contexto relacional - conversacional, es decir, emergen del intercambio social y son mediatizados por el lenguaje. Se sostiene la idea de que el "yo" se desarrolla y es resultado del marco de relaciones y conversaciones en las que el ser humano se desenvuelve, de modo que el sentido de identidad, así como también el conocimiento que se tiene del mundo, surgen a partir de la interacción, de las conversaciones y del sistema de lenguaje y significado en el que se está inserto (Bertrando y Toffanetti, 2004; Hoffman, 1996 en Rozo 2002).

A partir de lo anterior, es posible observar que a diferencia del constructivismo, el construccionismo social otorga una especial importancia a la conversación y al intercambio social como creador de conocimiento y de identidad, así como también al lenguaje como creador de significados y realidades. En relación a esto último, resultan relevantes los planteamientos del inglés John Shotter (1993) respecto a su concepción del lenguaje y la versión que propone del construccionismo social. Para este autor cobra importancia el lenguaje y las palabras en su decir, pues no las considera como algo ya existente y además concibe que las situaciones relacionales se crean entre quienes están participando de esa situación. Desde esta perspectiva, se pone entonces atención a los acontecimientos que ocurren dentro del flujo de la interacción comunicativa continua entre los seres humanos, ofreciendo una concepción del lenguaje comunicacional, conversacional y dialógico, en la que resulta primordial la comprensión respondiente recíproca entre las personas<sup>9</sup> (Shotter, 1993).

---

<sup>9</sup> Para mayor detalle véase: Shotter, J. (1993) *Realidades conversacionales: La construcción de la vida a través del lenguaje.*, Buenos Aires: Amorrortu editores.

De esta manera, el concebir las relaciones humanas desde esta epistemología, trae consigo diversas implicancias en el ámbito terapéutico, tanto a nivel de la relación entre terapeuta y consultante, así como en la relación entre formador y formando. Desde aquí, es posible observar las siguientes implicancias: una ruptura de la relación asimétrica terapeuta/consultante y formador/formando; un lenguaje menos directivo y jerárquico; se pierde la posición de experto; no hay descripciones de la realidad más correctas que otras; se co-construyen nuevas formas de narrar; desaparece la mirada patologizante, entre otras (Rozo, 2002; Anderson, Gergen, Hoffman ,2006).

Una vez esbozados los lineamientos de la epistemología que sustenta la presente investigación, resulta relevante preguntarse entonces por cómo es entendida la praxis psicoterapéutica, así como también de qué manera es concebida la formación desde una mirada sistémica posmoderna.

## *2.- Formación de terapeutas sistémicos desde una mirada posmoderna*

Las investigaciones sobre efectividad en terapia han demostrado que la relación terapéutica es una variable inespecífica en terapia que tiene una gran influencia en los resultados de la misma (Santibáñez y cols., 2008). En este escenario, resulta relevante y necesario centrarse en la variable del terapeuta y en su proceso formativo.

En cuanto al proceso formativo, se pueden diferenciar tres momentos en la formación de terapeutas sistémicos: el primero relacionado con el aprendizaje de modelos teóricos y técnicas de intervención, el segundo asociado a la puesta en práctica de los conocimientos anteriormente adquiridos; y un tercer momento donde se realiza un trabajo experiencial centrado en la persona del terapeuta, asociado especialmente a la revisión de su historia y al reconocimiento de sus recursos (Andolfi y Zwerling, 1985, en Gálvez y Campillay, 2008). En el contexto chileno se encuentra la misma división en la acreditación de psicólogos clínicos, donde se exige la formación teórica, práctica y de autoconocimiento personal, siendo este último momento de la formación el tema central que se desarrolla en la presente investigación.

Para profundizar sobre el terapeuta y su formación, en este capítulo se plantearán y se reflexionará sobre las siguientes ideas: el isomorfismo epistemología - estilo terapéutico - estilo formativo, las características de un terapeuta sistémico posmoderno; la formación desde una visión posmoderna que mira hacia la utilización de las predisposiciones personales del terapeuta; y sobre todo hacia el desarrollo y construcción de un trabajo profesional flexible y modificable.

## 2. a.- Isomorfismo Epistemología-Estilo Terapéutico- Estilo de Formación

Habiendo revisado la epistemología de base que guía esta tesis y entrando en concreto en el tema de interés de esta investigación sobre la formación de terapeutas sistémicos desde una mirada posmoderna, se propone que el modo de hacer terapia y el modo de formar terapeutas es una especie de espejo de esta epistemología que tienen terapeutas y formadores. Son varios los autores que proponen este isomorfismo, entre ellos Haley (1997), Lebensohn (2003), Jutorán (2005), Cruz (2009) y Anderson (2010, Agosto) y, a nadie sorprenderá que un terapeuta directivo tuviera una formación directiva, o que un psicoanalista tuviera dentro de su proceso formativo un profundo análisis didáctico y, que sea cual sea la epistemología que se tenga, ella siempre guiará estas interacciones tanto en las consultas como en las salas de clases.

Teniendo esto en cuenta y ubicándose desde una postura posmoderna, se tendrá que la posición del formador será desde un *“no saber”*, consciente de la *“transformación mutua”* que ocurre en la interacción con sus formandos, en la cual es imposible establecer relaciones instructivas, por lo tanto es imposible cambiar al terapeuta en formación (Anderson, 2010, Agosto). Siempre dentro de la teoría sistémica, pero desde una postura estratégica, la visión es distinta ya que consideran que los terapeutas y formadores son verdaderos generadores de cambio, indicando que un terapeuta *“debe saber”* cómo cambiar a la gente en terapia, y un formador *“debe saber”* qué enseñar en los procesos de formación, por lo que ven en esta actitud posmoderna una irresponsabilidad con los procesos de terapia y de formación<sup>10</sup> (Haley, 1997).

---

<sup>10</sup> Haley (1997) siendo uno de los exponentes más importantes del enfoque estratégico, extrema y ridiculiza esta irresponsabilidad hablando de un nuevo cambio en la cibernética de la terapia familiar, que sería el



Sin embargo desde la epistemología que esta tesis se escribe, se entiende que ese proceso de cambio del que Haley habla encierra una imposibilidad debido a las características autonómicas del sujeto. En esta línea, Anderson y Goolishian (1990, en Tarragona, 1999) *“ven el proceso de entrenamiento, al igual que el proceso terapéutico, como una actividad dialógica, una exploración conjunta”* (p.4) en donde el cambio es producido desde los criterios y patrones de quien está inmerso en ese proceso, no desde el exterior.

Desde la misma visión y en sintonía con la propuesta del isomorfismo entre epistemología-terapia-formación, Lebensohn (2003) plantea que tanto en la terapia como en la formación se promueve que las personas:

1. Reflexionen en vez de transmitirles una comprensión desde el exterior.
2. Sean responsables del cambio.
3. Tengan una postura abierta a la imprevisibilidad.
4. Encuentren sus auto-soluciones.
5. Puedan dudar, experimentar, antes de decidir.
6. Tiendan a comprometerse con el futuro más que a instalarse en el pasado.

En la misma línea, Cecchin (en DesChamps, 1996) plantea que en relación a los consultantes *“nuestro trabajo es hacerlos moverse otra vez. Después el cambio viene solo. El cambio es consecuencia del movimiento. Yo no busco el cambio, busco que la gente no se quede quieta, que se mueva otra vez. El cambio lo produce la persona, no yo.”* (p.2). Esta idea resulta interesante extrapolarla a la relación formador-formando, sobre todo en cuanto a la formación personal, ya que en ese ámbito se espera que el formador sea capaz de movilizar a sus estudiantes, pero que sean ellos quienes se hagan cargo de su proceso de transformación y construcción de sus posibilidades profesionales.

---

cambio de tercer orden, planteando que *“la cibernética de orden tercero es el descubrimiento de que los supervisores necesitan de la teoría cibernética para ocultar el hecho de que no saben cambiar a nadie”* (p.303) y afirma que esta actitud no es útil cuando lo que se necesita concretamente en terapia es poder ayudar a la gente a cambiar.

## 2. b.- Sobre el terapeuta sistémico posmoderno

Al hablar del terapeuta posmoderno<sup>11</sup> se toman en cuenta las características que todo sujeto tiene según esta visión. Concretamente se habla de que es un sujeto autónomo y autorreferente (Maturana y Varela, 1984), narrativo, múltiple y en constante edición (Anderson, 2000), con una serie de prejuicios<sup>12</sup> personales que guían sus percepciones y acciones (Cecchin, 1994 y Cecchin en DesChamps, 1996).

Teniendo en cuenta estas características del terapeuta, resulta ingenuo pensar que cuando éste se desenvuelve en una sesión o está inmerso en un proceso de formación, sólo activa un modelo teórico con independencia de sus constructos personales, familiares e históricos (Ceberio y Linares, 2006). En este mismo sentido, Ceberio (2002) plantea que al momento que el terapeuta conoce, desenvuelve en ese mismo acto de conocer su propio *“almacén de significaciones”*, por lo tanto construye una *“realidad autorreferente”*, distinguiendo y seleccionando según su propio marco de referencia.

Se tiene así que el modelo terapéutico es la lupa con que se observan y analizan los casos, mientras que el estilo personal, dependiente de la historia personal y la teoría, es lo que todo terapeuta desarrolla en la práctica concreta e irreplicable en cada experiencia terapéutica (Ceberio y Linares, 2006).

Anderson (2000) desde una postura similar, expone que la teoría es la que define la posición del terapeuta e identifica las características que éste debiese desarrollar, influyendo así la teoría en cómo el terapeuta actúa en terapia. De esta manera, se tienen características comunes para terapeutas que sigan un mismo modelo teórico, como en el caso de los terapeutas posmodernos, que se caracterizarían en general por moverse desde una posición menos jerárquica, abriendo el diálogo hacia la creación de mayores posibilidades. Pero la forma en que cada terapeuta desarrolle ese modelo dependerá

---

<sup>11</sup> Si bien se ha decidido optar por hablar de terapeutas posmodernos se es consciente de que la posmodernidad es un pensamiento o una actitud desde dónde el terapeuta se mueve o trabaja y no una cualidad de los procesos o de los personajes.

<sup>12</sup> Cecchin, Ray y Lane (1997, en Bonelli y Gálvez, 2004) definen prejuicio como: *“la serie de fantasías, ideas, verdades aceptadas, presentimientos, preconceptos, nociones, hipótesis, modelos, teorías, sentimientos personales, estados de ánimo y convicciones ocultas: de hecho, es prejuicio cada pensamiento preexistente que contribuya, en el encuentro con otros seres humanos, a la formación del propio punto de vista, de las propias percepciones y de las propias acciones”*.

siempre de sus características personales (modos de pensar y hablar, intereses, expresión emocional y todo aquello que distingue a la persona) las que pueden ser utilizadas como verdaderos recursos para la terapia, sobre todo si la formación ha podido crear los espacios para la observación de esas particularidades personales.

## 2.c.- Formación desde una mirada posmoderna

En cuanto a la formación de terapeutas sistémicos, se puede observar que, a pesar de la existencia de ciertas similitudes, ésta ha ido cambiando conforme surgen nuevas teorías dentro de la perspectiva sistémica. En una primera etapa la formación consistió en aprender bajo el alero de un maestro, quien investido de su vasta experiencia, transmitía los conocimientos de manera vertical. Este estilo jerárquico fue cambiando en algunos espacios de formación, donde se prefirió conformar equipos horizontales de supervisión y reflexión, más colaborativos que correctivos (Tarragona, 1999; Polo y cols., 2004; Anderson, 2010, Agosto). Este nuevo estilo formativo se convierte en un espacio donde es posible desarrollar nuevos significados para quienes participan de la formación, permitiendo así el cambio y el aprendizaje hacia el desarrollo de un estilo propio de hacer terapia.

Desde esta perspectiva resulta útil la definición que hace Ceberio (2002) del proceso formativo donde plantea que éste debe pensarse *“como un aprendizaje dinámico que amalgame epistemología, teoría, técnica y práctica de manera recursiva (...) pero que, por sobre todo, no cercene la creatividad del terapeuta, sino que respete el estilo del entrenado ampliándole su gama de herramientas y recursos con miras a incrementar la eficacia de sus intervenciones”* (p.1). A partir de esta manera de concebir la formación, el centrarse en las características personales del terapeuta se vuelve una condición ineludible del proceso formativo, ya que con un trabajo sobre estas características se permite potenciarlas como recursos terapéuticos.

Desde una postura similar, Jutorán (2005) hace la diferencia entre entrenamiento y formación, postulando que el primero se instala a *“nivel del saber y del saber hacer”*, mientras que la segunda tendría como objetivo el *“ser en el saber”*, donde es la persona, *“el ser”*, el que está inmerso en ese proceso. La autora propone que aprender a ser

terapeuta es aprender a utilizarse a si mismo como herramienta de trabajo, por lo que la formación debiera poner acento en la persona del terapeuta, promoviendo la observación y el análisis de sus emociones, cogniciones e historia.

Otro planteamiento interesante que hacen diversos autores desde la mirada posmoderna sobre la formación, es que ésta es un proceso donde existe una transformación bilateral, donde formandos y formadores se modifican en la interacción recursiva de enseñar y aprender (Polo y cols, 2004; Jutorán, 2005; Anderson, 2010). Esto desubica a los formadores del papel de expertos transmisores de conocimiento, y los posiciona en el rol de “movilizadores” de procesos personales de sus estudiantes, sin dejarlos fuera de la transformación que ocurre al enseñar interactuando con un otro.

Extremando la idea de modificación bilateral ocurrida en el proceso formativo, Bonelli y Gálvez (2004) sostienen que lo que sucede en este proceso es una *de-formación* de quienes viven la experiencia de “entregar” y “aprender”, ya que entienden que esta experiencia parte desde las particularidades de cada persona que en ella se encuentra inmersa, las que luego se van de-formando al transitar por el proceso dialéctico que emerge en la relación entre formador y formando. Es decir, en este proceso tanto formador como formando viven un proceso de profunda modificación en el cual ninguno de los dos vuelve a ser quien era antes de ese encuentro (Gálvez, 2008).

Otra idea interesante de plantear en cuanto a la formación de terapeutas, es la idea que propone Bianciardi<sup>13</sup> (2002) sobre la imposibilidad que este proceso conlleva. Para él la formación en psicoterapia conlleva una imposibilidad que formandos y formadores debieran tener presentes. Dicha imposibilidad se relaciona con la clausura del terapeuta sobre sí mismo, por lo que el “maestro”, sólo podría perturbar, pero no instruir al “aprendiz”, ya que los seres humanos se caracterizarían por ser seres autónomos, no

---

<sup>13</sup> El texto de Bianciardi (2002) *Sobre la enseñanza de la práctica clínica* propone una idea interesante sobre la formación, a través de la siguiente pareja imbricada de conceptos de segundo orden: “saber de saber” y “saber de no saber”. Con lo que propone que al conocer algo siempre se hace “a través de” otro algo, y por lo tanto siempre se está dejando fuera otras posibilidades de acercarse a conocer ese algo. El autor propone que mientras “yo sea consciente del hecho que mi conocimiento del otro es construido y autoreferido, es histórico y contextual, es local y provisorio, es subjetivo y es contaminado, es hipotético y es relativo... en consecuencia sé también que se funda sobre la ignorancia. Ante todo, porque la conciencia del hecho que el proceso de conocimiento viene construido según modo dado, fundado sobre ciertas premisas dadas, y colocado dentro de ciertos cortes metodológicos, conlleva la conciencia que mi conocer se da a cambio de la ignorancia de aquello que podría conocer según otros modos de operar, dentro de otros marcos teóricos, a partir de diferentes premisas” (p.7)

heterónomos. De este modo ve la clausura como una condicionante sobre el acto de conocer, postulando que *“el sujeto de hecho conoce el propio conocer, refleja su propio saber”* (p.8), y ese reflejo claramente es imposible de ser enseñado.

#### 2.d.- La formación hacia la utilización de las predisposiciones del terapeuta

Tal como se ha planteado hasta aquí, uno de los fines de la formación de un terapeuta es el desarrollo de la capacidad de utilizar sus predisposiciones como recursos en la terapia. Para esto, la formación tendría que ser un espacio que promueva el auto-conocimiento del terapeuta en formación, tanto en su contexto personal, como terapéutico para que luego estas reacciones personales puedan ser usadas al servicio de los objetivos terapéuticos (Aponte, 1985; Chanzenbalk y cols., 2004).

El espacio formativo se vuelve así una instancia donde se fomenta la observación y el uso no sólo del pensamiento del terapeuta, sino que también de sus imágenes, emociones, intuiciones y experiencias personales en el encuentro terapéutico (Jutorán, 2005). En la misma línea de la auto-observación, Bianciardi (2002) plantea que el espacio formativo debiese posibilitar el tener mayor conciencia de los propios lentes y prejuicios, convirtiéndose esta experiencia en un *“observar desde el interior los propios principios explicativos distinguiéndolos del misterio del encuentro con el otro, [siendo] algo como saltar fuera de sí mismo”* (Bianciardi, 2002, p. 10).

La idea que sostiene esta formación que mira hacia las predisposiciones del terapeuta, se relaciona con que éste pueda extender a través de este ejercicio recursivo y autorreferente la gama de posibilidades que él encierra como persona (Ceberio y Linares, 2006), y que pueda utilizar estas predisposiciones como motores de cambio del sistema terapéutico (Cecchin, 1994). De este modo, las reacciones del terapeuta que tienen que ver con su historia y sus prejuicios y que pueden significar, por ejemplo, querer ayudar, proteger o incluso castigar a sus pacientes, pueden ser utilizadas de manera productiva, más que meros obstaculizadores del proceso terapéutico. Para ello es esencial poner atención en el terapeuta, en qué reacciones tiene y qué le ocurre con el o los consultantes en particular. Es el mismo Cecchin (1994) quien piensa que esta modalidad de trabajo más que ser un acto de manipulación del terapeuta, es una manera de *“utilizar sus*

*propias respuestas o reacciones físicas, emocionales, e intelectuales con miras a comprometer al cliente en una conversación que tienda a redescubrir o crear una realidad basada en un lenguaje nuevo, una realidad con un futuro y con nuevas opciones”* (p.157), por lo que este recurso se vuelve un elemento que genera novedad y movilidad al sistema terapéutico y que se puede asociar a lo que más adelante se entenderá como *personaje terapéutico*.

Existen distintas escuelas y formadores que trabajan en esta línea del uso de las predisposiciones, promoviendo la auto-observación y el auto-conocimiento del terapeuta, entre ellos Ceberio y Linares (2006) con sus *Talleres de Genograma*<sup>14</sup> para terapeutas y Formenti (2009) con su *Método Autobiográfico*<sup>15</sup>. Estas propuestas resultan interesantes ya que son prácticas concretas del trabajo con las predisposiciones del terapeuta, que además buscan dar una nueva lectura a la historia y las relaciones del terapeuta en formación, trayendo así una apertura a nuevos relatos y significados del sí mismo y sus relaciones.

## 2.e.- La formación desde el estilo personal hacia la construcción de posibilidades

La idea de formación que se ha ido desarrollando a lo largo de este escrito, se enmarca, como se ha esbozado anteriormente, en una formación que tiene la mira en la construcción de diversas posibilidades profesionales desde lo que el terapeuta es y puede llegar a ser. Para esta idea resulta útil el concepto de *Estilo Personal del Terapeuta* (EPT), utilizado por Castañeiras y cols. (2008), quienes lo definen como un *“constructo multidimensional presente en todo proceso terapéutico, y describe un conjunto de funciones integradas que en la práctica expresan las disposiciones, rasgos y actitudes*

---

<sup>14</sup> Respecto al Taller de Genograma que Ceberio y Linares (2006) realizan exponen que *“La historia que se cuenta el profesional de sus familias extensas y de origen son muy influyentes en la conformación de su estructura cognitiva, razón por la que la exploración del propio genograma se considera “conditio sine qua non” en la formación del arte de resolver problemas”* (p.64).

<sup>15</sup> Formenti (2003) define al método autobiográfico como un método de autoformación, que pretende *“iniciar a los futuros profesionales en un saber-ser que se apoya en la toma de conciencia de lo que se ha sido, en función de lo que quiere llegar a ser; además, esta formación facilita instrumentos y estrategias del cuidado de sí para afrontar las dificultades de un trabajo que implica el contacto cotidiano con el sufrimiento; también ayuda a desarrollar los saberes de tipo más disciplinar a través de una didáctica que no considera ya el currículum de una manera abstracta y separada de la experiencia de vida y profesional, sino que exige de cada estudiante la apropiación de esta experiencia en una confrontación fecunda entre ideas y experiencias, entre teoría y vida”* (p.269).

que todo terapeuta pone en juego en su ejercicio profesional”<sup>16</sup> (p.2). En el proceso formativo dado en la *construcción de personajes terapéuticos*, se considera este EPT como una base inicial desde donde los terapeutas comienzan un proceso de transformación de sí mismos y que incluye otras variables además de las personales.

Castañeiras y cols. (2008) plantean que el EPT es una variable transituacional, y por lo tanto estable, aunque no niegan que pueda cambiar como resultado del entrenamiento, el contexto de trabajo y los cambios evolutivos del terapeuta, entre otras variables. Para reforzar la idea de variabilidad y flexibilidad del terapeuta según el contexto, (que considera lugar, equipo, consultantes, etc.) es interesante la idea de Moreno (2002), quien refiriéndose al estilo del terapeuta indica que “no lo considero una *impronta o un sello, sino un fluir en los márgenes de una identidad profesional, de ninguna manera rígida o estanca, sino sujeta a continuas modificaciones provenientes de un diálogo reflexivo entre las vicisitudes de la clínica, los horizontes teóricos, y los cambios personales del terapeuta*” (p.4)

Son justamente estas ideas de flexibilidad y movilidad del terapeuta, siempre dentro de sus márgenes personales, lo que se pretende trabajar con la idea de *personaje terapéutico*. Se prefiere tomar la idea de *personaje* más que *persona* por el mismo hecho, ya que desde ahí se puede pensar en diversidad de *personajes*, aún dentro de una misma persona. En la misma línea, el moverse desde esta propuesta le permitiría al terapeuta tomar mayor distancia respecto de sí mismo ganando así una mayor capacidad de auto-observación y reflexión respecto de su ser y hacer en terapia.

### 3.- Del Personaje Teatral al Personaje Terapéutico

El personaje, así como el proceso que se lleva a cabo para construirlo, ha sido objeto de estudio desde las distintas disciplinas artísticas y literarias, producto de los distintos entendimientos que se tienen respecto a los elementos necesarios para constituirlo, como por su relación o cercanía a la realidad, o sea a la persona. En este

---

<sup>16</sup> Las funciones del EPT a las que se refieren Castañeiras y cols. (2008) son: la función instruccional, la expresiva, de involucración, la atencional y la operativa, siendo respectivamente los polos de cada función los siguientes: flexibilidad – rigidez; distancia emocional - proximidad emocional; menor grado de involucración - mayor grado de involucración; apertura – focalización; espontaneidad -sujeto a pautas.

capítulo, en una primera instancia se expondrán brevemente cuáles han sido los fundamentos básicos para la construcción de un personaje ya sea literario, teatral o audiovisual, para posteriormente llegar a la idea de que el proceso vivido por un psicoterapeuta en formación, pudiese ser análogo o asociado a la construcción de un personaje en el momento de realizar terapia.

En primer lugar, resulta relevante destacar una discusión que se ha planteado desde las disciplinas artísticas en torno a las diferencias y similitudes existentes entre persona y personaje. Frente a esta dicotomía, desde su análisis del personaje narrativo, Sánchez (2008) es tajante en plantear que la persona es real y existe, mientras que el personaje sólo pretende existir, pues este último pertenece a un mundo de ficción cuyas acciones y pensamientos están determinados por un narrador quien decide qué hacer con él. Según plantea Elena Galán (2007), esta visión estática y estructuralista de lo que es un personaje proviene de la teoría del personaje de Aristóteles, quien sostiene que los personajes son producto de las tramas y que solamente tendrían un estatus “funcional”, por lo tanto sólo serían un conjunto de atributos y cualidades participantes o “actantes” dentro de una historia.

Para efectos de la presente investigación y en concordancia con la epistemología que la sustenta, no resultaría útil ni tampoco adecuado tener un entendimiento de este tipo respecto a la construcción de personajes, sino que más bien, sería útil acercarse a posturas más complejas, relacionales y sobre todo más flexibles, distintas a la visión aristotélica que no favorecería un entendimiento de este tipo. Entre estas otras alternativas, estaría la postura que entiende al personaje como un conjunto de actividades y transformaciones que cobran sentido y significado a medida que representan un hacer (Galán, 2007).

De esta manera, entendiendo la idea de personaje desde esta perspectiva, en el que éste se está constantemente construyendo y conociendo a partir de su actuar y su relación con otros, resulta útil pensar que el proceso vivido por un terapeuta en formación sería similar, considerando que éste también se va conociendo y construyendo a sí mismo a medida que actúa, es decir, cuando hace terapia.

Ahora bien, para hablar del personaje y su construcción, desde al ámbito teatral, resulta imperativo rescatar las ideas del dramaturgo, pedagogo y director de teatro ruso



Constantine Stanislavsky. Su obra y su ejercicio teatral, se destacan por la rigurosidad exigida a sus alumnos y por la creación del “método de las acciones físicas” para la elaboración de un personaje. Para Stanislavsky (1975; 1992) resulta fundamental que el actor “viva el personaje”, sienta lo que está representando y que para ello utilice sus propias emociones, sensaciones e instintos mientras está dentro del personaje, y así puede movilizarlo con mayor intensidad. De esta forma, este trabajo obliga al actor a estar siempre en contacto consigo mismo, con su cuerpo, sus emociones, sus pensamientos, y a utilizar aquello que es propio del, para darle vida al personaje. Respecto a esto último, no resulta tan extraño pensar que un terapeuta en formación, y en general a lo largo de todo su desarrollo profesional, también debiera estar consciente de sus propias reacciones personales al hacer terapia, e incluso hacer uso de ellas como un potencial recurso para brindarle dinamismo al contexto terapéutico.

Continuando con Stanislavsky (1975) y agregando al ya mencionado aspecto emotivo, el autor plantea que otro componente fundamental para la construcción de un personaje corresponde a lo que él llama la *Tridimensionalidad del Personaje*, elemento que en la literatura será tomado como el modelo clásico de caracterización de personajes. A grandes rasgos, el esquema básico requiere que el personaje desarrolle su *dimensión física, psicológica y social*, sumando a esto una *meta u objetivo* que lo movilice. Finalmente, el personaje también debe estar movilizado por un *conflicto* que amenace el normal funcionamiento de éste y que implique un riesgo para la consecución de su objetivo final.

Sumado a lo anterior, según plantea Sáiz (2001 en Bravo, Hinostraza y Karahanian, 2001) si bien estos elementos resultan necesarios para comenzar con una descripción de un personaje, este toma vida, cuerpo, forma y sentido, cuando es puesto en situaciones y en relaciones con otros.

Francisco Álamo (2006) describe dos tipos básicos y necesarios de caracterización de personajes. Una de ellas es la *Caracterización Directa*<sup>17</sup>, mientras que la otra es la

---

<sup>17</sup> “Esta consiste en la descripción estática de los atributos físicos, psíquicos y ético-morales del personaje que se presentan con la suficiente exhaustividad para que quede así enmarcada una radiografía operativa del personaje en cuestión” (Álamo, 2006, p. 195). Esto puede ser realizado por el propio personaje, *autocaracterización*, o por otros personajes, *heterocaracterización* (Álamo, 2006).

*Caracterización Indirecta*<sup>18</sup>. En resumen, el autor plantea que la construcción de personajes es el resultado de la interacción de los aspectos que integran la identidad del personaje, más aquellos aspectos que se expresan en sus vínculos con los demás personajes. Desde esta perspectiva, el personaje se va definiendo y modificando a medida que se desarrolla la acción y por lo tanto el diseño de éste no culmina hasta que se finaliza el proceso textual (Garrido Domínguez, 1996 en Álamo, 2006).

En esta misma línea Fernández Díez (1996, en Galán 2007), habla acerca de la manifestación del personaje a través de las siguientes facetas:

1. **La presencia**: Rasgos iniciales y elementos artificiales (aspectos artificiales que complementan al personaje, como la vestimenta, el modo de caminar, etc.)
2. **La situación**: El contexto en donde se sitúa el personaje.
3. **Acción o actuación**: El escenario y la palabra (expresa el estado de ánimo del personaje).

Continuando con esta idea dinámica de personaje, resulta pertinente mencionar una distinción clásica difundida por varios autores citados por Baiz (2001) entre ellos, Forster E.M., Chatman, Ducrot y Todorov, respecto a la dicotomía entre el “personaje como construcción” y el “personaje como representación”. Estos plantean una diferencia entre el *personaje plano*, que es una construcción unidimensional y que resalta una única cualidad del personaje, y el *personaje redondo*, entendiéndolo como una especie de representación de la persona “real” que revela sus incompletitudes, sus contradicciones y sus complejidades (Baiz, 2001).

Es posible observar entonces que la caracterización que plantean estos autores, no se agota en la simple acumulación de datos y cualidades, pues además incorporan elementos que brindan más posibilidades de dinamismo y flexibilidad al personaje, pues éste no está definido a priori, sino que se va construyendo a medida que transcurren los hechos y por lo tanto está en constante cambio.

---

<sup>18</sup> “En esta opción el despliegue de referencias se realiza a lo largo del texto y se dispersa de acuerdo con circunstancias que se suelen desprender de las propias necesidades de la diégesis” (Álamo, 2006, p. 197).

En esta misma línea, Egri (1946, en Galán, 2007) propone que el personaje debe ser elaborado en relación dialéctica con su ambiente. Es decir, una vez puesto en una determinada situación y contexto, se deben trabajar sus vínculos con otros personajes, sus contradicciones internas y externas, de manera que éste sea capaz de crecer y desarrollarse. De este modo, se da cuenta que un personaje no existe por sí solo, sino que siempre aparecerá dentro de un contexto cultural, religioso, educativo, social, político, etc. y que todo ello determinará su forma de hablar, modo de vestir, de pensar, conformará su psicología, etc. (Galán, 2007).

En concordancia con lo planteado anteriormente, Galán (2007) plantea que al igual que toda persona real, todo personaje posee una *postura, opinión y punto de vista* frente a algún acontecimiento, y aunque esta pueda ser una postura pasiva, puede también demostrarse a través de acciones, valores, actitudes, el uso del lenguaje y en general en el modo en que el personaje afronta una situación. Se suma a ello otro requisito que para Egri (1946 en Galán 2007) resulta indispensable en la construcción de personajes, este es la *modificación*. El autor plantea el proceso evolutivo del personaje a través de un crecimiento que tiene un carácter gradual y que además tiene su origen en el conflicto, pasando por períodos de equilibrio y desequilibrio.

En síntesis, a partir de lo expuesto se rescata que algunos de los elementos de principal utilidad para la construcción de personajes serían: *Contexto, Meta, Postura/Opinión y Evolución*.

A partir de todo lo planteado anteriormente respecto al proceso de construcción de personajes y acorde a la epistemología de base, es decir, en un contexto posmoderno que critica las certidumbres y considerando el proceso de formación en psicoterapia como un proceso de de-formación de quienes participan en él, podría aparecer como una posibilidad que quienes están viviendo ese proceso de formación, en búsqueda de asesoría y entrenamiento, lo que están haciendo podría ser entendido como un trabajo en la generación de un propio personaje en su quehacer (Gálvez, 2008).

Esta última idea no resulta tan extraña si se piensa que la persona es el actor principal del guión de su propia vida y que vive distintos personajes en los distintos

sistemas sociales en los que ésta se desenvuelve. No obstante, pese a esa multiplicidad, la persona es capaz de construir una cierta coherencia, que por lo general es lógica, hilvanando una trama que une todos esos distintos personajes en los que la persona se puede transformar en los diferentes sistemas sociales (Zlachevsky, 1998 en Bravo, Hinostroza y Karahanian, 2001).

En esta misma línea, Bajtín (en Anderson, 2000) en su análisis de la construcción de personajes de Dostoievsky, sugiere que cada personaje (o autor) sería una pluralidad de voces independientes (por ejemplo: otro personaje, la conciencia, los pensamientos interiores u otro imaginario) que dialogan en lo que él llama una polifonía. De ese modo, para Bajtín, el yo sería como una novela polifónica, pues no es una voz, una entidad o una posición única, sino que más bien una multiplicidad de cada una de ellas (Anderson, 2000).

Por tanto, así como es posible dar cuenta del proceso de construcción de un personaje, también sería posible dar cuenta del proceso que vive el formando en el transcurso de su formación y la posibilidad de que éste también desarrolle un personaje (en su rol de terapeuta) que le sea propio y que vaya evolucionando de acuerdo a sus propias características y con su interacción con otros personajes (consultantes) en los distintos contextos y situaciones que se le presenten (Gálvez, 2008).

Según plantea Gálvez (2008), en el proceso de construcción de un personaje terapéutico también se darían las 4 categorizaciones propuestas anteriormente como elementos centrales en la construcción de personaje:

1. Contexto: Es parte del personaje y de la forma particular que tenga éste de conjugar las condicionantes de su origen con las privativas del presente (cultura, historia, etc).
2. Meta: Acción precedida por una motivación. Tener claridad sobre las condicionantes de esa motivación.
3. Postura/opinión: Es inevitable para cualquier persona o personaje frente a una determinada situación y remite además a la función política de la psicoterapia

para cualquiera de sus actores. Puede ser elaborada o no, puede ser pasiva, verbalizada, intencionada. No es nunca una falta de movilidad.

4. Evolución: Requisito, quizás indispensable, de modificación. Crecimiento del personaje.<sup>19</sup>

Basándose en el proceso de construcción de personajes teatrales y literarios, Gálvez (2008) propone la idea de pensar en la construcción de un *personaje terapéutico* y no en la de un sujeto terapéutico, ya que con ella se tendría la ventaja de otorgar mayor dinamismo, flexibilidad, libertad y novedad a esta construcción del rol terapéutico. Esto último, pues al ser un personaje *creado* o *inventado* podría resultar más flexible para ajustarse a las necesidades de determinados contextos o situaciones. Así también, otorga más libertad para desapegarse de los que se es, y permite una mayor apertura a lo que se podría llegar a *hacer*, centrándose principalmente en los recursos por sobre las falencias y explorando nuevas facetas propias que quizás no han sido reveladas aún.

#### 4.- Elementos para la construcción de personajes terapéuticos.

A continuación se presentan elementos para la creación de un *personaje terapéutico*, considerando tanto la propuesta desde el ámbito de la formación de terapeutas sistémicos desde una mirada posmoderna, como desde el ámbito de la creación de personajes teatrales, literarios y audiovisuales.

Se entenderá este proceso de construcción de personajes terapéuticos como un proceso similar al que ocurre con los personajes literarios, que tal como plantea Álamo (2006), no es rígido, sino que se va definiendo y modificando en la acción. Acción, que en el caso de la construcción de terapeutas, no culmina nunca, ya que están en un continuo proceso de formación y auto-conocimiento.

Siendo consistentes con la epistemología constructivista se considera que el proceso de *construcción de personajes terapéuticos*, no es un proceso en el cual se

---

<sup>19</sup> Para más detalle véase Gálvez, F. (2008) *La construcción de personajes terapéuticos: perturbaciones para una formación en psicoterapia posmoderna*. Ensayo para el Magíster de Ontoepistemología de la Praxis Clínica, Universidad Mayor.

descubre el personaje que cada terapeuta lleva como “esencia” dentro de sí, sino que es más bien un proceso de creación de múltiples posibilidades y de múltiples personajes como alternativas para ese terapeuta. Considerando también los postulados del construccionismo social, se tiene como otra condición para la creación de personajes el que se dé dentro de un espacio grupal, ya que tal como se plantea desde esta visión, las ideas, los significados y la identidad surgen del contexto social-conversacional, por lo que la grupalidad enriquecería la construcción de los personajes, aportando nuevas miradas para esta creación.

Dentro de los elementos que se toman desde el ámbito de la formación de terapeutas, se rescatan los siguientes elementos para la construcción de personajes terapéuticos, que sirven como punto de partida para este estudio y que se ampliarán conforme al desarrollo de la investigación. Se piensa que son elementos útiles en la generación de un programa de formación que promueve la creatividad y la flexibilidad en los terapeutas, pues como afirma Des Champs (2002), la idea es formar terapeutas activos y reflexivos versus terapeutas reactivos y estereotipados:

**1.- Auto-observación del Personaje**, como una autorreflexión acerca de los prejuicios, teorías y sensibilidades que se tienen al observar y construir la realidad (Bertrando y Boscolo, 1996; Bianciardi, 2002; Bertrando y Toffanetti, 2004), de modo de poder desarrollar una especie de metaconocimiento, a través de la toma de conciencia y de la observación y reflexión sobre los propios puntos ciegos (Ceberio, 2002). Además de esto, se incluye en la idea de la auto-observación, el que los terapeutas que construyen su personaje, puedan revisar no sólo sus pensamientos, sino también sus imágenes, emociones, intuiciones y experiencias personales en el encuentro terapéutico (Jutorán, 2005). Por último, será relevante la observación que el *personaje terapéutico* pueda tener de él en la acción, lo que se posibilita a través la revisión de videos donde se desenvuelva en su rol profesional.

**2.- Trabajo con la Historia del Personaje** a través de:

a.- Trabajo con el **Genograma del personaje**, ya que como plantean Ceberio y Linares (2006) el trabajo con el genograma es un requisito de la formación de terapeutas, debido a que la narración que éste tiene sobre su propia familia impacta en la práctica y en las acciones e interacciones cotidianas en las que se desenvuelve. Los autores

plantean las posibilidades creativas de este trabajo en la siguiente cita “*Si la historia no es el pasado, sino el cuento que uno se cuenta acerca de éste, el taller del genograma parece ofrecerse como una oportunidad de reflexión, introspección, recuerdo y análisis de relaciones y vínculos familiares con la finalidad de construir un libro personal. “Un libro que cuente una nueva historia”*” (p.66).

**b.- Trabajo con la Autobiografía del Personaje**, entendida como una forma de trabajo orientada a desplegar competencias narrativas, de autoconocimiento, autocuidado, autoanálisis y creatividad, en donde la propia historia y la identidad se vuelven elementos posibles de editar innumerables veces, ya que tal como plantea Formenti (2009) “*En la escritura el autor puede releerse y, por consiguiente, operar sobre su producto como si fuese algo diferente de sí mismo, generando una mirada reflexiva y metacognitiva, que transforma, y re-interpreta lo que ha sido escrito*” (p. 271)

**c.- Trabajo en los Aspectos Analógicos de la Comunicación del Personaje**, relacionado con el uso lenguaje corporal, el trabajo con la voz y la utilización de las emociones en la interacción comunicativa, con el fin de que el personaje terapéutico se desenvuelva de una manera más libre y creativa en el espacio terapéutico (Ceberio, 2002).

Por otro lado, desde el ámbito teatral, literario y audiovisual, se tomarán los siguientes elementos que son útiles para la construcción del personaje terapéutico:

**1.- Poner en escena al Personaje**, ya que como plantea Galán (2007), es en el hacer, en el actuar, donde cobra sentido el personaje. Por lo que en la *construcción de un personaje terapéutico* se hará necesario el que este personaje sea realmente vivido como decía Stanislavsky (1975), considerando sus emociones, sensaciones e instintos.

**2.- Trabajar en el desarrollo de la Tridimensionalidad del Personaje**. Esta técnica, muy utilizada para la construcción de personajes teatrales, se vuelve también útil en la *construcción de personajes terapéuticos*, ya que permite hacer una descripción en cada una de las dimensiones (física, psicológica y social) de los distintos elementos que el terapeuta tiene a la mano para desenvolver sus distintos personajes.

3.- Trabajar con los elementos de **Contexto / Meta / Postura – Opinión / Evolución del Personaje**, ya que con ellos se logra una construcción más compleja y acabado del personaje.

Con el fin de sistematizar estos elementos se presenta el siguiente cuadro resumen:

<b>Elementos para la <i>Construcción de Personajes Terapéuticos</i></b>		
Desde la Formación de Terapeutas	Auto-observación	Prejuicios, premisas, teorías y puntos ciegos
		Imágenes, emociones e intuiciones
		Revisión de grabaciones de terapias
	Trabajo con la Historia	Genograma
		Autobiografía
	Aspectos Analógicos	Lenguaje y postura corporal
		Utilización de la voz
		Uso de las emociones
	Desde la Creación de Personajes Artísticos	Poner en Escena
Llevar a la acción mediante técnicas teatrales		
Tridimensionalidad		Dimensión Física
		Dimensión Psicológica
		Dimensión Social
Contexto / Meta / Postura – Opinión / Evolución del Personaje		Contexto del <i>personaje terapéutico</i>
		Meta del <i>personaje terapéutico</i>
		Opinión del <i>personaje terapéutico</i>
	Evolución del <i>personaje terapéutico</i>	

Se consideran estos elementos desde las propuestas teóricas de la formación de terapeutas sistémicos y la construcción de personajes teatrales, audiovisuales y literarios, ya que con ellos se permite trabajar al personaje de una manera amplia e integrada, incorporando en este trabajo de construcción las distintas dimensiones del personaje terapéutico.



### III. Objetivos

#### Objetivo General

Identificar los elementos centrales que contendría una propuesta de trabajo sobre la *construcción de personajes terapéuticos* desde una perspectiva sistémica posmoderna en un contexto de formación clínica.

#### Objetivos Específicos

- Diseñar e implementar un taller piloto sobre *construcción de personajes terapéuticos* con terapeutas pertenecientes al Equipo de Trabajo y Asesoría Sistémica (eQtasis) en el CAP´s de la Universidad de Chile.
- Sistematizar la experiencia del taller piloto en base a las observaciones de las investigadoras, y del análisis de la retroalimentación que hagan los participantes del mismo a través de cuestionario y grupo focal.
- Discutir y proponer los elementos centrales para *la construcción de personajes terapéuticos* identificados en la investigación.

#### Preguntas Directrices del Estudio

- ¿Cuáles son las temáticas que debe atravesar una formación clínica centrada en la construcción de personajes terapéuticos?
- ¿Cómo puede estructurarse una formación centrada en la idea del personaje terapéutico?
- ¿Cuáles son las ventajas de contar con un trabajo que hace uso de esta conceptualización (personaje-escenario-formación)?

### IV. Metodología

#### 1.- Enfoque Metodológico

La presente investigación se realiza desde una perspectiva cualitativa, que busca la comprensión profunda del fenómeno estudiado y que puede utilizar tanto herramientas

cualitativas como cuantitativas para el desarrollo de esta comprensión. En este sentido Martínez (2006) expone que *“lo cualitativo (que es el todo integrado) no se opone a lo cuantitativo (que es sólo un aspecto), sino que lo implica e integra”* (p.128). Entre las características de la investigación cualitativa que expone Calventus (2000) cabe destacar el que ésta es una metodología desde donde se considera que la realidad es simbólica, es decir construida, y por lo tanto cambiante, que el objeto de estudio es activo y que el proceso investigativo es de carácter descriptivo, comprensivo e interpretativo, características que se valoran en el presente estudio.

Cabe destacar que la perspectiva cualitativa está en relación con la base epistemológica que sustenta la investigación, ya que ésta tiene, como plantea Martínez (2006), una naturaleza dialéctica y sistémica, que se caracteriza por rechazar el modelo positivista que considera al investigador como un ente pasivo separado del fenómeno a conocer y que se aproxima de una manera objetiva a lo estudiado. En cambio, desde lo cualitativo se plantea que el conocimiento es resultado de una dialéctica entre el sujeto (sus intereses, valores, creencias, etc.) y el objeto estudiado.

El tipo de estudio realizado tiene un carácter exploratorio-descriptivo. Por una parte es de tipo exploratorio porque plantea un problema de investigación poco estudiado sobre el que se busca indagar en mayor profundidad (Sampieri, 2006), ya que se trabaja sobre una propuesta de formación de terapeutas desde una perspectiva distinta, donde se incluye la idea de personaje como un elemento novedoso dentro de este proceso formativo<sup>20</sup>. Y por otra parte es un estudio descriptivo, porque se pretende describir y especificar propiedades y características del fenómeno a estudiar, como son los elementos centrales para el trabajo de construcción de personajes terapéuticos (Sampieri, 2006).

---

<sup>20</sup> Esta modalidad de trabajo centrada en la construcción de personajes terapéuticos, se ha venido desarrollando en algunos espacios de formación que trabajan desde el modelo sistémico y que adscriben a posiciones constructivistas y/o construccionistas, con algunas experiencias que no habían sido aún sistematizadas en un taller propiamente tal. Particularmente para las investigadoras, el tema surge a partir de la participación en eQtasis, equipo que trabaja en las dependencias del CAP's de la Facultad de Ciencias sociales, de la Universidad de Chile.

## 2.- Participantes

Dada la característica aplicada del tema (en la que se requería evidenciar la formación en algún tipo de ejercicio actuado), es que se planeó la ejecución de un taller piloto<sup>21</sup> que sirviera de base para que, una vez que los sujetos lo hayan experimentado, pudieran discutir (con ello desarrollar una actividad de producción de conocimiento) y significar su experiencia, generando insumos necesarios y suficientes para este estudio.

Para ello se trabajó con una muestra por oportunidad, ya que los sujetos son parte de un equipo de trabajo que se reúne por motivos ajenos a la investigación, pero que se presentan para ésta como una oportunidad extraordinaria de reclusión (Sampieri, 2006). La muestra consiste en miembros del Equipo de trabajo y Asesoría Sistémica (eQtasis) compuesto por psicólogas/os egresadas/os o en práctica, que trabajan en la Clínica de Atención psicológica (CAP's) de la Universidad de Chile.

Específicamente el taller y su posterior evaluación se realizaron en dos talleres paralelos donde participaron:

- 26 participantes: 14 miembros de un equipo clínico y 12 miembros de otro equipo clínico, ambos subequipos de eQtasis que operan en el CAP's de la Universidad de Chile.

## 3.- Instrumentos:

En toda investigación es posible alcanzar una mayor riqueza y profundidad de los datos, si es que estos provienen de diferentes actores que participaron del proceso, de distintas fuentes y además si se utiliza una mayor variedad de formas de recolección de datos (Sampieri, 2006).

Los instrumentos representan un continuo dentro de la investigación, pues a lo largo de esta se van relacionando unos con otros, dando lugar a indicadores sustentados por las relaciones entre los contenidos procedentes de instrumentos diferentes. Es así que

---

<sup>21</sup> Este es entendido como un espacio de trabajo que opera a modo de prueba, para sacar conclusiones respecto de las posibilidades del mismo

dentro de la investigación cualitativa, el instrumento nunca constituye un fin en sí mismo asilado del curso general de la investigación y de los procesos que se desarrollan en ella (González, 2000).

En la presente investigación se utilizarán dos tipos de instrumentos de evaluación, los cuales se aplicarán posteriormente a la realización del taller piloto. Estos son el **Cuestionario** y el **Grupo Focal**.

En primer lugar se elaboró un **Cuestionario**<sup>22</sup> con seis preguntas cerradas que cuentan con cinco opciones de respuesta previamente delimitadas en escala Likert (De Muy de acuerdo a Muy en desacuerdo) y tres preguntas abiertas. Se optó por utilizar un cuestionario, considerando que es uno de los instrumentos más utilizados para la recolección de datos y se elaboró con el objetivo de evaluar la experiencia vivida por los participantes en el taller. La ventaja de utilizar ambos tipos de preguntas en el cuestionario, radica en primer lugar en que las *preguntas cerradas* resultan más fáciles de analizar, favorece las comparaciones entre respuestas y son rápidas de contestar para los participantes, mientras que las *preguntas abiertas*, proporcionan una información bastante más amplia respecto al tema que se desea investigar y resultan útiles para profundizar en alguna opinión o comportamiento (Sampieri, 2006).

Las preguntas del cuestionario, dado que se realizó posteriormente al grupo focal, derivan de aquellos aspectos que no se pudieron evidenciar en el grupo focal y en el desarrollo mismo del taller y de alguna manera completan la reflexión que se le solicitó a los participantes, además de entregar algunos otros datos que se podrían más tarde clasificar y enumerar.

Por otra parte, un segundo instrumento utilizado fue el **Grupo Focal**<sup>23</sup>, el cual se llevó a cabo con los dos subequipos clínicos de eQtasis. A grandes rasgos, un grupo focal consiste en una reunión de grupos pequeños o medianos (3 a 10 personas), en el cual los participantes conversan en torno a uno o varios temas definidos, de modo relajado e informal, dirigidos por un especialista en dinámicas grupales (Sampieri, 2006). Una de las cualidades que define esta técnica de recolección de datos, es que la discusión grupal se utiliza como medio para generar un entendimiento más profundo de las experiencias y

---

<sup>22</sup> Véase Anexo N°2

<sup>23</sup> Véase Anexo N° 3

creencias de los participantes Morgan (1998 en Mella, 2000). De este modo, al ser un instrumento abierto, este facilita la expresión de los sujetos que participan en él, y acepta el desafío que implica la construcción de ideas y conceptos sobre la información diferenciada que expresan los participantes (González, 2000).

Las temáticas del grupo focal tuvieron que ver principalmente con discutir en torno a la relevancia que tuvo el taller para el proceso formativo de cada participante, reflexionar en torno a la idea de personaje y su utilidad para la formación, evaluar los elementos y dispositivos utilizados en el taller piloto y finalmente sugerencias para una futura aplicación de este. Estas temáticas se extrajeron a partir de la revisión teórica realizada, así como de la experiencia de las investigadoras en su proceso de formación de psicólogas y la experiencia de moderar el taller.

De este modo, se utilizaron distintos instrumentos pensando que al trabajar con la suma de herramientas o triangulación de métodos de recolección de información, se contará con las ventajas de realizar estudios de mayor profundidad, diversidad y riqueza interpretativa (Sampieri, 2006).

#### **4.- Procedimiento**

##### **4. a.-Experiencia taller piloto y recolección de datos**

En primer lugar, como ya descrito, se diseñó un Taller Piloto<sup>24</sup> sobre *“Construcción de Personajes Terapéuticos”* pensado para terapeutas sistémicos egresados y en práctica profesional, el cual constó de siete sesiones con una duración de una hora y media cada una. Este fue implementado en dos subequipos clínicos de eQtasis del CAP's de la Facultad de Ciencias Sociales, de la Universidad de Chile.

Antes de iniciado el taller, se hizo firmar a cada uno de los participantes una carta de consentimiento, en donde se comprometían a asistir regularmente a las sesiones y participar activamente de ellas, de modo que el grupo se mantuviese estable a lo largo de todo el desarrollo del taller.

---

<sup>24</sup> Véase Anexo N° 1

El mismo taller se llevó a cabo de manera paralela en el equipo clínico (que se reúne los días jueves), entre el 24 de Junio y el 12 de Agosto del 2010, en el que participaron 14 integrantes y en el equipo clínico (que se reúne los días viernes), entre el 25 de Junio y el 13 de Agosto del 2010, en el que participaron 12 integrantes de eQtasis<sup>25</sup>.

El proceso de recolección de datos estuvo marcado por varias fases:

1. La misma realización del taller piloto, a partir del cual se obtuvo *feedback* constantemente por parte de los participantes.
2. Reuniones de evaluación durante la realización del taller piloto, que aportaban a la modificación del diseño del mismo.
3. Se envió el Cuestionario vía mail a todos los participantes del taller a través del programa de encuestas *Survey Monkey*, el día 21 de Agosto del 2010.
4. Se llevó a cabo el Grupo focal con ambos subequipos clínicos, siendo el 19 de Agosto del 2010 con el subequipo del jueves y el 20 de Agosto del 2010 con el subequipo del día viernes.

#### 4.b.- Técnica de análisis de datos

Una vez obtenidos todos los datos, se dio paso al proceso de *triangulación* de los mismo, en el cual la interacción de los contenidos obtenidos del cuestionario, la transcripción de ambos grupos focales<sup>26</sup>, más las observaciones de las investigadoras, dieron pie para la identificación de los elementos centrales de un programa para la *construcción de personajes terapéuticos*. Con el proceso de triangulación, tal como plantea González (2000), el objetivo no es comparar o contrastar diferentes datos, sino que integrarlos, interpretarlos y construir conocimiento considerando diferentes dimensiones de modo de aportar a la diversificación de lo construido.

Para concretar esto, se realizó un *análisis de contenido interpretativo*, en el cual los elementos comunes que emergieron de los cuestionarios, del grupo focal y de las

---

<sup>25</sup> Cabe mencionar que ambas investigadoras participaron del taller. Mientras una era moderadora un día, la otra participaba como un integrante más del taller y viceversa. Esto tuvo como objetivo, por un lado, tener más fuentes de análisis del taller, y por otro, vivir el proceso como uno más considerando que, al igual que el resto del grupo, también están pasando por un proceso de formación en psicoterapia sistémica.

<sup>26</sup> Ver anexo N°4

observaciones de las investigadoras, se entrelazaron con los fundamentos epistemológicos que sustentan la investigación.

Este tipo de análisis propuesto por González (2000), se caracteriza por orientarse hacia la producción de indicadores sobre la información analizada en un proceso constructivo-interpretativo que va más allá de la categorización. El mismo autor plantea que *“esta forma de análisis de contenido es abierta, procesual y constructiva, y no pretende reducir el contenido a categorías concretas restrictivas”* (p.96). Con el análisis de contenido interpretativo se busca, entonces, reflexionar sobre el significado del material analizado a través de *“lo que se dice”*, donde en un primer momento, más descriptivo, se realizan categorías pero sin reducir el análisis a esos resultados y en un segundo se analiza interpretativamente las categorías relacionándolas con los otros momentos de la investigación (la teoría) (Calventus, 2008).

Para la realización del análisis de contenido se realizaron los siguientes pasos, basándose en los postulados de Calventus (2008):

1. Selección de temáticas, acordes a los referentes teóricos, la experiencia de los participantes y la opinión de las investigadoras.
2. Definición y relevancia para cada una de las temáticas
3. Identificación de las temáticas en el texto (resultados de cuestionario y grupos focales)
4. Análisis interpretativo triangulando teoría, información de los participantes y perspectiva de las investigadoras
5. Problematización para cada una de las categorías seleccionadas.

## **V. Resultados y Discusiones**

A partir del análisis realizado, en el que se consideraron la experiencia de los participantes en el taller piloto, la visión de las investigadoras y los elementos teóricos que sustentan la investigación, se presentan a continuación una articulación de los distintos elementos y dispositivos que emergen como los más relevantes, útiles y necesarios para trabajar la construcción de personajes terapéuticos.

Cabe destacar que las temáticas presentadas son fruto de la relación que se tiene con el tema previamente y lo explorado en la bibliografía. Estas fueron elegidas entre una serie de aspectos que se identificaron en la realización del taller piloto, que si bien habían muchos más con los cuales quedarse, se optó por hacer una selección en base a aquello que según lo señalado por los participantes, eran de mayor relevancia. Con las temáticas escogidas, se intentan englobar los aspectos que se piensan constituyen la construcción de un personaje terapéutico, esto en base a la concepción que se tiene de un personaje (incluyendo la ideación de otras disciplinas) y la concepción que se tiene de la terapia.

## 1.- Elementos para la construcción de personajes terapéuticos

De acuerdo a los resultados de la investigación, se detallarán a continuación los elementos para la *construcción de personajes terapéuticos*. Sin embargo, cabe aclarar que han sido puestos de manera separada sólo para efectos del orden de la presentación, pero que están articulados e integrados de manera compleja, donde cada uno de ellos además se complementan recíprocamente. Por otra parte dichos elementos seguramente no son los únicos y finales, siendo futuras investigaciones las que enriquecerán o modificarán lo propuesto en el presente estudio.

### 1.a.- Construcción

Se hablará de *construcción* de personajes entendiéndola como un proceso dinámico, que va más allá de la simple acumulación y/o identificación de características o recursos de los personajes terapéuticos. Este proceso de *construcción* dinámico ocurre en relación con los distintos consultantes, contextos y temáticas a las que se enfrenta el terapeuta. Es por esto que se entenderá como un proceso que no tiene ni un inicio ni un fin claro y que puede incluso llegar a parecer contradictorio, pudiendo encontrarse con personajes disímiles en un mismo terapeuta que se ubica en contextos o momentos evolutivos distintos.

Con esta idea de *construcción* se fomenta una noción de creación y cambio constante que le otorga flexibilidad al terapeuta, quien sería capaz de generar en cada



momento nuevos aprendizajes en relación a su práctica clínica. De esta forma se impediría el estancamiento que se generaría si se pensara que existe un resultado óptimo y final al que se pueda llegar como terapeuta. Se abre, en cambio, la posibilidad de pensar que lo deseable es siempre cambiante y dependiente del contexto.

Desde la teoría constructivista que respalda el estudio, la idea de *construcción* viene a ser una condición esencial en la relación del sujeto consigo mismo y con su entorno, esto ya que desde esta postura la realidad se construye, no se descubre, por lo que el sujeto vendría a ser un ente activo en este proceso de auto-construcción y de construcción de la realidad (Maturana y Varela 1984; Jutorán, 1994; Segal, 1994; Boscolo y Bertrando, 1996). Esta misma idea se traslada a la noción de *construcción de personajes*, exacerbando el sentido generativo de este proceso constructivo. Voces de los participantes del taller apoyan esta idea diciendo “*creo que la persona del terapeuta, es como una noción en formación de que se descubre la persona, o se visita la persona, en cambio el personaje se construye*” (Grupo focal 1, p. 21 en anexo N°4). Aunque se esté parado desde una base constructivista, igualmente hay ciertas cosas que se descubren (como en este caso sería la persona del terapeuta), por lo que cambiar la idea de persona por personaje resulta útil ya que resalta esta idea de movilidad y novedad que se da en el proceso de *construcción* (o invención) *de personajes*.

Siguiendo con este planteamiento y vinculándolo con las propuestas provenientes del ámbito de la formación de terapeutas y de la construcción de personajes teatrales, novelescos y audiovisuales, emerge un proceso de *construcción de personajes terapéuticos* cambiante, sin un inicio y un fin claro y que puede, incluso, llegar a ser contradictorio considerando las múltiples escenas y contextos en que se da la *construcción de personajes* en terapia.

En relación a la formación de terapeutas se tienen los planteamientos de Moreno (2002), quien considera que el estilo personal del terapeuta no es un elemento que se descubra o que se construya una vez en la vida, quedando como invariable para el resto de la actividad profesional del terapeuta, sino que se amplía constantemente dependiendo de lo que le ocurre al terapeuta en su práctica clínica, en su relación con las diversas teorías disponibles y en relación a sus cambios personales. Por otro lado, en la construcción de personajes teatrales, novelescos y audiovisuales, se tiene que la

construcción de personajes no es una simple acumulación de datos, sino que es un proceso dinámico y flexible que no se define a priori y que se construye en el transcurso de los hechos (Stanislavsky, 1975; Baiz, 2001; Bravo y cols, 2001; Álamo, 2006; Galán 2007). Estas ideas han concordado con lo que los participantes del taller relatan luego de sus experiencias, ya que plantean que *“el personaje terapéutico no se construye en un taller, se construye todo el tiempo, de hecho uno puede ser un personaje muy distinto ahora y 20 años después”* (Grupo focal 1, p. 22-23, en anexo N°4). De esta manera se piensa que un trabajo que busque la *construcción* de diversos *personajes terapéuticos* en un terapeuta en formación, es siempre un proceso continuo que varía según los elementos que cada terapeuta vaya construyendo para su rol profesional y que no se finaliza en un taller o en un momento de la formación, sino que queda abierto para ir modificándose constantemente según la práctica profesional, los intereses intelectuales, experiencias personales y emocionales de cada terapeuta que se hace cargo de su propio proceso de *construcción*.

Revisados los antecedentes teóricos y concretos de la investigación, cabe preguntarse por cuáles son las ventajas y desventajas de pensar al terapeuta como un sujeto que está en *construcción* constante. Se podría pensar que una desventaja es que el terapeuta sienta inseguridad al no tener una forma estable de ser y hacer en terapia (y además de percibir que se puede tratar de un proceso interminable), lo que seguramente puede ocurrir bastante con terapeutas noveles, ya que al iniciar la práctica clínica surgen un sinnúmero de cuestionamientos personales y profesionales que llevan a los terapeutas a un estado de inestabilidad, por lo que tratarían de aferrarse de alguna forma “correcta” y “segura” de ser y hacer en terapia para tener un escenario firme desde donde moverse ¿Estaría entonces esta necesidad de estabilidad dada por el temor a equivocarse? ¿Qué pasaría con un terapeuta que asume las incertidumbres y variabilidades que trae consigo la *auto-construcción* constante? Lo que aquí se propone, es que al abrirse a este proceso cambiante el terapeuta encontraría infinitas ventajas ya que ganaría libertad y flexibilidad, pudiendo adaptarse a distintas situaciones y contextos de trabajo, logrando apertura frente a diversas formas de ser y llegar a ser, evitando el estancamiento que dan las certezas absolutas de lo correcto, lo bueno y lo deseable.

### 1.b.- Lo entrenable

Se entenderá por *entrenable*, aquellos elementos que el terapeuta cree no tener dentro de sus repertorios y que son considerados como deseables o útiles para una mejor práctica terapéutica y que podrá desarrollar. Se entiende así que *lo entrenable* se define por ser algo que el terapeuta puede modificar, teniendo en cuenta que hay ciertos aspectos que no caben dentro de esta modificación, como por ejemplo la apariencia física. Entre los elementos entrenables se pueden considerar en cambio aspectos en distintos niveles, como por ejemplo: entrenar un modo de pensar, la capacidad de auto-observación, una técnica de intervención, la expresión emocional, aspectos analógicos, una manera de hablar, la utilización de las propias predisposiciones, entre otros. Aspectos que pueden modificarse a través de un entrenamiento sistémico y consciente del cual el terapeuta es el responsable.

Se considera útil estar pendiente de los aspectos entrenables, pues permite estar alerta a lo que el terapeuta desea cambiar, así como a lo que espera llegar a ser, permitiéndose de este modo, el estar en constante cuestionamiento y perfeccionamiento del quehacer profesional. De esta manera, el pensar y trabajar en los aspectos entrenables, evita el estancamiento y le idea de dar por ciertas o verdaderas algunas prácticas, generando un constante movimiento y dinamismo tendiente al cambio y al enriquecimiento de los *personajes terapéuticos* y de su actuar en psicoterapia.

Como se planteó en los antecedentes teóricos, se sostiene que es posible diferenciar tres momentos dentro del proceso formativo en los cuales es posible entrenar diversos aspectos del ser terapeuta: Modelos Teóricos, Práctica Clínica y Trabajo Personal, siendo este último en el cual se pone énfasis en la investigación.

Desde la perspectiva posmoderna, la formación al igual que todos los espacios de reflexión, se dan en un marco de constante cuestionamiento y de críticas a las certidumbres, en este caso, de las prácticas y las teorías. En ese sentido, también se cuestiona la relación jerárquica (tradicional) de la formación y se prefiere entender ésta como una actividad dialógica y no directiva, entre formador y formando, siendo estos últimos los que definen los criterios y elementos de *lo entrenable* (Anderson y Goolishian, 1990 en Tarragona, 1999).

Se entiende entonces que desde esta perspectiva, la responsabilidad del proceso formativo, estaría puesta en gran medida en quien se está formando, pues este no es considerado un ente pasivo que simplemente recibe información de un “maestro” experimentado y lleno de certidumbres, sino que, a partir del intercambio con sus compañeros y su formador, éste se haría cargo de identificar lo que tiene, lo que quiere cambiar y lo que espera llegar a ser, tomando la decisión de cuáles son los elementos que desea entrenar y cómo quiere entrenarlos. Esta misma idea aparece en los participantes del taller, quienes a partir de la experiencia dicen *“me sirvió como para poder vincular palabras, como para poder saber qué cosas tengo pendientes como terapeuta y ahora las tengo guardadas en algún lugar que después voy a poder ocupar”* (Grupo focal 1, p. 17 en anexo N°4). Desde aquí toma fuerza la propuesta de que el identificar los aspectos entrenables, como parte del proceso formativo, no es posible de realizarse desde una relación vertical, sino que surgiría desde una experiencia auto-reflexiva, que no por eso se lleva a cabo de manera individual.

Por otro lado, desde la teoría se reconoce como un aspecto relevante dentro la formación, el entrenamiento del terapeuta para utilizarse a sí mismo como herramienta de trabajo, promoviendo su autoconocimiento, con el fin de aprender a utilizar sus reacciones y predisposiciones personales como motor de cambio del sistema terapéutico (Aponte, 1985; Cecchin, 1994; Chanzenbalk y cols., 2004; Jutorán, 2005). Sumado a lo anterior, resulta interesante la propuesta de Jutorán (2005) quien plantea que el terapeuta debiese no sólo usar su pensamiento, sino que también sus emociones, experiencias, intuiciones e imágenes, ya que estas ampliarían los recursos con los que se cuenta para trabajar en terapia. Esta idea también surge de las voces de quienes experimentaron el taller afirmando que *“las debilidades sabía que las tenía, pero al verlas en el video fueron más notorias y ahora al hacer más consciente esa carencia o esa debilidad, ahora estará más presente en terapia, que tanto puedo hacer yo en la práctica para hacer de esa carencia una fortaleza o sea que sea un motor”* (Grupo focal 2, p. 40, en anexo N°5). Aquí se aprecia entonces, que un primer paso sería hacer consciente aquellos elementos con los que se cuenta y con los que se desea contar, para luego poder trabajar en ellos y utilizarlos como recursos terapéuticos. De esta manera se entiende que el observar y hacer conscientes los aspectos a modificar son un primer paso para trabajar sobre ellos, pero que es necesario ir más allá de la mera observación, tomando la decisión de realizar

un entrenamiento (o algún tipo de acción) de los aspectos identificados como carentes, a través de un trabajo personal que cuente con algún grado de sistematicidad. Esto le permitirá al terapeuta en formación hacerse cargo de su *proceso transformativo*.

En la línea de la responsabilización de cada terapeuta se piensa que si bien llevar a cabo este trabajo de entrenamiento tiene ventajas al realizarse en un espacio grupal, sobre todo por la retroalimentación que entrega el grupo, es cada terapeuta el que pone atención a lo que le interesa entrenar y es responsable de tomar acciones y de hacer la reflexión correspondiente que le permitan generar un aprendizaje y la respectiva modificación en su actuar terapéutico.

Se ha planteado hasta ahora, la importancia del rol activo del terapeuta en su proceso de entrenamiento y lo relevante de trabajar sobre las predisposiciones personales del mismo, no obstante, se considera que *lo entrenable* no sólo remite a esto, sino que incluiría también, entre varios elementos, el entrenamiento de técnicas de intervención, de maneras de hablar, de aspectos emocionales y corporales. En relación a esto último, se observó en el taller que el aspecto corporal surgía como una necesidad de ser entrenado, ya que en general sería un aspecto dejado de lado en la formación y que respaldándose en la teoría, no puede ser eludido, ya que tendría un impacto importante en la generación del vínculo terapéutico y en los resultados de la terapia (Santibáñez y cols., 2008). También es posible apreciar esta importancia e impacto profesional del trabajo de lo corporal con lo manifestado por los participantes del taller quienes declaran que *“el trabajo más a nivel corporal, como que me hace hacer más insight tanto a nivel personal como terapeuta (...) lo encontré muy genial, porque eso también te hace tomar consciencia de cómo estás a nivel analógico en la terapia frente al paciente”* (Grupo focal 2, p. 39, en anexo N°5). Recogiendo esta necesidad que emerge del aparente vacío respecto a este trabajo en la formación, se propone incorporar el trabajo del aspecto corporal como un elemento relevante dentro de *lo entrenable* para la *creación de los personajes terapéuticos*. Se piensa que este trabajo puede llevarse a cabo de diversos modos, realizando actividades que van desde la auto-observación de lo corporal hasta el entrenamiento de lo que se desea modificar en este nivel. Entre las distintas opciones se tiene el trabajo con la postura, la gestualidad, la expresión corporal y emocional, la posición física dentro del sistema terapéutico, entre otras.

A partir de lo revisado, se reconoce desde lo teórico y desde la experiencia piloto del taller, la necesidad de trabajar sobre distintos aspectos entrenables en la formación de terapeutas, entre ellos, sobre la utilización de las predisposiciones personales como recurso y sobre el trabajo de lo corporal. Se pondrá atención en estos dos elementos, considerando que fueron los que más aparecieron desde la experiencia del taller, pero no se descarta que hayan otros aspectos relevantes a trabajar para ser entrenados. En este escenario, cabe preguntarse ¿Por qué aparece tan evidentemente esta necesidad de entrenar la persona y lo corporal? ¿Será que la formación no está abarcando estas dimensiones? ¿Debieran estar estos aspectos dentro de la formación obligatoria de pregrado, o son elementos anexos que debieran trabajarse de manera independiente y posterior a la formación inicial? A juicio de las investigadoras y de acuerdo a su experiencia formativa y del taller, se sospecha que esta necesidad surge justamente porque estos temas no son trabajados durante la formación inicial y que por lo tanto, se hace necesaria la existencia de espacios que complementen esta tercera parte del proceso formativo referida al Trabajo Personal.

Se considera que *lo entrenable*, como aquí se ha planteado, no debiese ser dejado de lado ya que invita al perfeccionamiento del quehacer profesional producto del constante cuestionamiento que hace el terapeuta de sí mismo y de su práctica clínica. Esta invitación ha de ser recogida entonces por el proceso formativo en el cual el formando se encuentre inserto, o bien, deberá ser señalado por éste, de manera tal que no quede solamente como un aspecto identificado y no profundizado. Asimismo, este cuestionamiento y observación de lo que se espera llegar a ser, invita al terapeuta y a sus personajes a estar en constante cambio, evitando el estancamiento y la rigidez que dan las certidumbres sobre ciertas prácticas y saberes, enriqueciendo así sus posibilidades de acción en terapia.

#### *1.c.- Auto-observación profesional*

En este análisis se entenderá la *auto-observación profesional* como la capacidad de tomar distancia de los aspectos personales, la posición en el sistema terapéutico, los prejuicios, las teorías y en general de los elementos que influyen en la actividad profesional. Se plantea que esta capacidad de *auto-observación* es posible de ser

ejercitada, a través de diferentes actividades como la observación de videos, la discusión de temáticas relacionadas con la práctica clínica, entre otras, lográndose así una mayor conciencia de las características y posibilidades de los *personajes terapéuticos*.

Ejercitando y desarrollando esta capacidad, se podría entonces tener más conciencia de los aspectos del terapeuta que influyen en la terapia, llegándose a desarrollar una mayor flexibilidad en la práctica profesional, lo que le permite al terapeuta tener un mejor manejo de cómo actúan sus distintos personajes en situaciones particulares. Por otro lado, se piensa que esta capacidad de *auto-observación* constituiría un motor de cambio para el terapeuta, quien desarrollando esta cualidad sería capaz de identificar lo que quiere cambiar o entrenar en relación a su quehacer profesional.

La idea de trabajar la auto-observación en un taller de *construcción de personajes terapéuticos*, es tomada desde postulados meta teóricos que sustentan la investigación, específicamente desde los postulados de la cibernética de segundo orden, donde se plantea la importancia de *observar al observador*, ya que éste no está separado de lo observado (Von Foerster, 1982), razón por la cual todo lo que es observado estaría de una u otra forma relacionado con quien realiza tal observación. Bajo la misma idea Maturana y Varela (1984) proponen que todo acto de observar (y conocer) se daría desde la estructura y la organización de quien conoce, por lo que el conocimiento objetivo no existiría, sino que se daría siempre a través de un proceso auto-reflexivo, con lo que se releva la necesidad de conocer a quien hace esa reflexión autorreferente.

En el caso del actuar terapéutico cobra fuerza esta necesidad de *auto-observación* y auto-conocimiento en la siguiente frase: *“me di cuenta escribiendo [la autobiografía] de que habían muchas cosas que a mí me preocupaban en sesión, que quizás no tenían por qué ser relevantes de por sí, sino que son relevantes porque yo pongo ahí mi foco y como que me entran en cosas que tienen más que ver conmigo que con el caso que estoy viendo en particular”* (Grupo focal 1, p. 18, en anexo N°4). En esta idea se puede ver que el auto-observarse como persona y como profesional es un punto de partida para tomar conciencia de los aspectos personales que influyen en la terapia y para luego poder utilizar las características personales y la propia historia en el quehacer profesional, inaugurándose de este modo un camino de entrenamiento que el terapeuta toma en sus manos, en el cual es capaz, por un lado, de utilizar los recursos que ha reconocido tener

y, por otro, desarrollar aspectos novedosos en su práctica clínica de manera de enriquecerla y ampliarla.

Además de observar las sensibilidades personales que tenga el terapeuta producto de su historia, es también deseable realizar un trabajo, quizás más complejo, de *auto-observación* de los prejuicios y premisas que mueven al terapeuta en su percibir y actuar (Cecchin, 1994), acto que para Bianciardi (2002) sería como hacer consciente o identificar el propio operar y los supuestos que están a la base de las operaciones de distinción que realizan, siendo esto como “saltar fuera de sí mismo”, con lo que el terapeuta y sus personajes tendrían la posibilidad de relacionarse con ellos mismos desde una posición externa como si fueran un elemento más de la terapia con el que trabajar. Aunque se ha planteado que la observación de los propios prejuicios y premisas puede ser un trabajo complejo de llevar a cabo, luego de realizado el taller y refiriéndose a una actividad de *auto-observación profesional* a través de videos de sesiones, un participante relata que “*ciertas características [vistas en el video] tenían que ver con ciertas premisas que yo tengo, entonces ver que esas características estaban presentes en la terapia, creo que me sirvió para (...) visualizar ciertas premisas en tu práctica*” (Grupo focal 1, p. 17 en anexo N°4).

Teniendo en cuenta que la *auto-observación profesional* es un trabajo que implica un esfuerzo reflexivo importante y que para ser completo debiera contar con varios elementos o dispositivos de trabajo, como son la autobiografía, los videos, la discusión sobre visiones de la psicoterapia, la reflexión sobre los propios puntos ciegos, etc., se piensa que es un ejercicio fundamental y de gran impacto. Por esta razón, estas diversas formas de auto-observarse profesionalmente son consideradas como necesarias en el trabajo personal del terapeuta, ya que realizándolas, éste desarrollaría la capacidad de construirse una amplia gama de personajes desde donde movilizar, flexibilizar y enriquecer su práctica clínica.

En relación a lo que es posible de obtener a través de la *auto-observación* resulta relevante tomar las voces de los participantes del taller quienes explican que “[el taller] me hizo como hacer auto observación, tanto de lo que quería como de lo que tenía (...) yo creo que me sirvió para ver lo que tengo, tanto como las herramientas de las que yo puedo disponer o no en terapia” (Grupo focal 1, p. 18, en anexo N°4). Se recoge entonces



que la *auto-observación* es útil tanto para reconocer los aspectos entrenables, como los recursos con los que los terapeutas disponen.

Por otra parte, la *auto-observación* surge como otra herramienta útil para abrir cuestionamientos profesionales que se esperaría movilizaran hacia una acción que enriquezca las posibilidades del terapeuta en cuestión<sup>27</sup>. Esta idea de cuestionamiento aparece en los participantes del siguiente modo “*el taller más que como un lugar de autoconocimiento, a mi me abrió caleta de preguntas, como pucha si seré así y en ese sentido igualmente como que abrió ciertas posibilidades de trabajar*” (Grupo focal 2, p. 40, en anexo N°5). Cuestionamiento que puede considerarse como otro modo de auto-observarse y que favorece el cambio y el enriquecimiento de la práctica profesional.

Surge preguntarse si en una instancia como el “*taller de construcción de personajes terapéuticos*”, es suficiente con abrir los espacios para realizar la *auto-observación* y tomar conciencia de los aspectos que se relacionan con el terapeuta y que influyen en su actuar, o si un espacio como este debiera dar un paso más allá y buscar o promover el llevar a la acción eso que se hace consciente. Se cuestiona esto ya que, como se trabajará más adelante en la discusión, es a través de llevar a la acción que el personaje se construye y cobra vida, por lo que la mera observación y reflexión serían sólo una primera parte del proceso, que se completaría al probar las distintas opciones que el terapeuta tiene o puede llegar a desarrollar. Queda así la pregunta abierta si este espacio debiera hacerse cargo y promover esta acción, o si solo debiera pretender movilizar al terapeuta a través de la *auto-observación*, esperando que el cambio y la acción vengan dados por el mismo producto de este hacer visible.

#### 1.d.- *Lo propio*

*Lo propio* será entendido como todas aquellas características que definen a la persona y que son reconocidas por ella misma y por otros, como una cualidad propia, como por ejemplo modos de pensar, expresión emocional, habilidades, dificultades, entre

---

<sup>27</sup> Es evidente que la *auto-observación* incorpora una serie de otras ventajas que tienen que ver con la responsabilidad del terapeuta que intenta siempre percibir la posición que está ocupando y a partir de este acto reflexivo tomar decisiones. Mencionar aquí que enriquece el cuestionamiento, no es desconocer el valor de las restantes utilidades del observarse a sí mismo.

otras. Se entiende también que *lo propio* no serían cualidades “innatas” de la persona, sino que sería un proceso de construcción constante mediado por las distintas experiencias que enfrenta, su historia personal, sus relaciones sociales, sus vínculos significativos y su contexto social y cultural. De este modo, *lo propio*, estaría siempre presente en distinta medida, en cada uno de los distintos *personajes terapéuticos* que el terapeuta podría llegar a construir.

Frente a esto, se considera relevante tener claridad respecto a este proceso de construcción de *lo propio*, el cual está siempre puesto en relación, pues permitiría realizar el ejercicio de cuestionamiento frente a ciertas certezas que se puedan tener respecto a uno mismo. Junto con ello, permitiría un mayor conocimiento sobre las predisposiciones personales, las que, si son reconocidas y trabajadas, pueden ser utilizadas como recursos y herramientas para la terapia, aludiendo a la idea de que sí es posible realizar modificaciones de *lo propio*. Así también, realizar este trabajo brindaría una mayor claridad respecto a cómo el personaje se posiciona frente a determinados temas en terapia, favoreciendo el autoconocimiento y entendimiento de cuáles son las explicaciones que se tienen de sí mismo, de su actuar y de los fenómenos a los que se enfrenta en su práctica profesional.

De acuerdo a esto último, adquieren sentido los planteamientos del constructivismo en donde se sostiene que el observador está conectado recursivamente con el sistema observado, de modo que los prejuicios, teorías y los elementos propios del observador, entran en sus descripciones y explicaciones de la realidad observada (Boscolo y Bertrando, 1996). A partir de esto último y llevándolo al plano de la psicoterapia, se podría sostener que el terapeuta no sólo actuaría en terapia desde un modelo teórico, sino que también pondría en juego sus constructos personales, familiares e históricos (Ceberio y Linares, 2006), de modo que cualquier desarrollo teórico, dependería siempre de las características personales del terapeuta (Anderson, 2000). Estos últimos planteamientos confirman la relevancia de que en la formación se incorpore el trabajo de los aspectos personales del terapeuta, pues desde ahí se podrían potenciar y desplegar recursos útiles para el trabajo terapéutico, así como también permitiría tener un mayor entendimiento sobre lo que se espera llegar a ser y a aportar desde la psicoterapia. Este planteamiento queda manifestado a partir de la experiencia de los participantes del taller quienes refirieron que habían cosas de la propia historia que los

preocupaban en sesión haciéndoles poner el foco sobre ciertos aspectos que tenían que ver más con ellos mismos que con el caso en sí (Grupo focal 1, en anexo N°4). Con esto se reafirma aún más el cómo pueden influir en un proceso terapéutico los aspectos personales y que teniendo un mayor auto-conocimiento de ellos, estos se podrían convertir en herramientas útiles que aporten novedad al trabajo terapéutico.

En esta misma línea, Cecchin (1994) plantea la necesidad de poner atención en las reacciones personales del terapeuta, utilizando tanto las reacciones físicas, emocionales e intelectuales como recursos para movilizar y generar novedad en el sistema terapéutico. Si se extrapola esta idea a la *construcción de personajes terapéuticos*, de acuerdo a lo observado en la experiencia del taller, se aprecia también la necesidad de utilizar los recursos físicos, cognitivos y emocionales de la persona para movilizar y dar vida a sus personajes, noción que se aprecia claramente en la siguiente cita: *“me cuestiono un poco si nosotros en sesión realmente hacemos un personaje terapéutico, qué tanto de lo nuestro está puesto ahí (...) ¿soy un personaje? ¿puedo ser terapeuta de otra manera que no sea como soy yo? (...) el que está ahí cuando atiendo no soy yo, no soy como cuando estoy con mis amigos, cuando estoy con mi familia, soy otra persona. Pero igual, en cierta forma se traspasan muchas cosas que son tuyas. Por ejemplo en mi caso yo sé que soy muy acelerado, un poco ansioso, que soy tierno a lo mejor, y todas esas cosas al final en terapia se despliegan”* (Grupo focal 2, p. 42, en anexo N°5). Aquí surge una idea de que *lo propio* está siempre en juego en todo tipo de relación que se establezca, incluida la terapéutica. Muchas veces esta idea de lo propio proviene de un discurso dominante *monádico* o lugares comunes relacionados con una *esencia* del sujeto. Al notar cómo estas características emergen (y se construyen) según la relación en la que se esté participando, también es posible así, cuestionarlas o modificarlas.

Por otro lado, también se puede desprender de esta cita la idea de que los *personajes* tienen su fundamento más básico en la persona del terapeuta, y que son sus emociones, sus pensamientos y su corporalidad lo que los moviliza. De este modo y retomando lo teatral, para Stanislavsky (1953; 1975), resulta fundamental que el actor sienta lo que está representando utilizando sus propias emociones, sensaciones e instintos mientras está dentro del personaje y así poder movilizarlo y darle vida, tal como lo plantean los participantes del taller afirmando que *“a mí me pasa que siento que el*

*personaje terapéutico se agarra de los recursos de la persona (...) se ponen en juego la debilidades y las fortalezas de la persona, si o si, entonces para lograr distintos personajes también tienes que enriquecerte como persona”* (Grupo focal 2, p. 43, en anexo N°5). En síntesis, se considera que el enriquecimiento de los *personajes* va de la mano del enriquecimiento de la persona y que mucho de *lo propio* está puesto y construido en la relación terapéutica y en general en cualquier tipo de relación.

Entonces basándose en lo anterior, si mucho de *lo propio* define en cierta medida lo que ocurre en la relación y en el trabajo terapéutico y que además estas cualidades personales están siempre presentes y son la base para la creación de cada uno de los *personajes* que el terapeuta pudiese crear ¿Por qué resulta útil hablar de *personaje* y no simplemente de *la persona* y que ella misma sea capaz de cambiar, de modificarse y de ajustarse a los diversos consultantes y contextos a los que se enfrenta? O bien ¿Cómo es que se ha constituido una idea de *lo propio* y cómo esa propia construcción (autodefinición) puede cuestionarse en un proceso formativo?

En primer lugar, se reconoce que es *la persona* quien está presente en la relación terapéutica, con su personalidad, sus miedos, sus intereses, sus premisas, etc., y que es algo de lo que el terapeuta no se puede desprender, considerando que, como psicólogo que trabaja con personas, es él mismo su principal herramienta de trabajo. Ahora bien, afirmándose en la premisa de que la persona no es estática, pues aunque se reconoce que hay cualidades personales que la distinguen como tal, esta puede comportarse de manera diferente en distintos contextos, frente a gente distinta y que en el fondo hay cierta movilidad y variación en su actuar, por eso no parece tan extraño pensar en que esa misma persona es capaz de crear distintos *personajes* según el lugar en el que se desenvuelva. Así como en la vida cotidiana la persona no se relaciona de igual forma con la familia, los amigos, los compañeros de trabajo, etc., tampoco se comporta de igual forma en el contexto terapéutico ya que en todas esas facetas, se despliegan distintos modos de pensar y hablar, temas de conversación, cercanía de la relación, entre otras. De este modo, el concebir la idea de *personaje*, que como se dijo, tiene su sustento en *lo propio*, es útil como una manera de pensarse a sí mismo en un sentido más dinámico, cambiante, móvil y con mayores posibilidades de acción. Así también, al hablar de *personaje* y no de *persona*, se tendría la ventaja de “mirarse desde fuera”, pues permitiría hacer un ejercicio de externalización, generando la distancia necesaria para que la

*persona* puede mirar ese *personaje* y apreciar de mejor forma qué cosas le gustan de él, qué cosas no, qué cosas modificaría, etc., promoviendo así un esfuerzo para estar en constante cambio y movimiento.

Se entiende entonces que al estar en mayor conocimiento de *lo propio*, también se está en mayor conocimiento de esos posibles *personajes* a crear y, por lo tanto, de la posición que se ocupa en el sistema terapéutico, de cómo usar sus propias disposiciones personales como herramientas y recursos, así como de cómo se explica a sí mismo y su actuar.

#### 1.e.- *Visión de los otros*

Para este análisis, la *visión de los otros* será entendida como la mirada que otros colegas tengan del terapeuta al cual se está observando. Esta visión toma una profunda importancia desde la perspectiva sistémica, ya que desde este enfoque la identidad se construye siempre en relación a lo que otros perciben, transmiten y responden de lo que tal persona representa para sus "otros significativos". De esta manera la *visión de los otros* sería un componente necesario y fundamental para la construcción de las características personales y profesionales, que complementan la concepción que cada uno tiene de sí mismo, siendo ésta última el resultado del diálogo entre *lo propio* y *la visión de los otros*.

Al incluir la *visión de los otros* en la *construcción de personajes terapéuticos*, se amplía la noción que el terapeuta tiene de sí mismo en su rol profesional, permitiéndole identificar características y recursos para sus diferentes *personajes*, que le son imposibles de observar en solitario, ya que no tiene la distancia necesaria para realizar tal observación debido a los propios puntos ciegos que se tienen al auto-observarse, mientras que para los otros, estos elementos serían más visibles. Es así que esta visión externa le permite al terapeuta aumentar las perspectivas y opiniones que tiene sobre sí mismo, teniendo de este modo una gama más amplia desde donde poder elegir elementos que le sean útiles para construir sus distintos *personajes terapéuticos*.

Aludiendo a la perspectiva posmoderna en la que se sustenta la investigación, Rozo (2002), sostiene que la construcción del yo se da en la interacción social, poniendo el foco en las relaciones más que en el yo individual. En esta misma línea, Boscolo y Bertrando (1996) también sugieren que las ideas y la identidad surgen del intercambio social a través de un lenguaje consensuado. A partir de esa idea, en la que se sostiene que la identidad surge desde lo social, se podría pensar que lo mismo sucede en la conformación de los *personajes*, en la que las características personales emergen desde la interacción con los otros personajes con los que se actúa. Esta misma idea aparece desde las voces de los participantes de la investigación, quienes afirman que *“la constitución de tu propio personaje es como lo que uno ve y que los otros ven de ti”* (Grupo focal 1, p. 21, en anexo N°4).

Apoyando esta idea, desde lo teatral Garrido Domínguez (1996, en Álamo, 2006) plantea que los personajes son el resultado de la interacción entre las características personales y las relaciones que establece con los otros personajes. En esta misma línea, Egri (1946) postula que los personajes se elaboran en relación dialéctica con su ambiente. Es así como todo pareciera indicar que no sería posible la construcción de un personaje, si no es incorporando esta *visión de los otros*. No obstante, si bien este es un elemento necesario que complejiza aún más esa construcción, en ningún caso “los otros” completarían cabalmente al personaje, si esta construcción no se da en un proceso dialéctico del sujeto con el entorno, donde estos “otros” son parte importante, pero no única con la cual cada personaje se relaciona.

Se piensa entonces que esta interacción con los otros, le permite al *personaje terapéutico* ampliar los elementos que tiene para construirse, ya que así incorpora nuevas perspectivas y opiniones sobre las posibilidades con las que él cuenta como terapeuta, incluso más, es capaz de revertir (o al menos poner en discusión), por la fuerza de los otros, algún tipo de convencimiento personal, que de otra forma caería en el terreno de lo incuestionable. En relación a esto último y hablando desde su experiencia en el taller, un participante comenta que *“la sesión en que vimos un video nuestro con colegas (...) ahí sentí que vi muchas cosas de mí (...) ya tenía una imagen de mi misma, y repetía siempre lo mismo, y el contrastar esto con mis colegas fue súper útil, me hizo realmente ver un par de cosas bien concretas de mi modo de ser terapeuta que fueron aprendizajes y que fueron descubrimientos”* (Grupo focal 1, p. 15, en anexo N°4). A partir de esta apreciación,

se logra ver que estas otras voces aportan novedad y enriquecimiento para este proceso de construcción profesional.

Pareciera ser que esta novedad se da por la posibilidad que tienen “los otros” de tener mayor distancia o perspectiva, y que pueden ofrecer un amplio abanico de elementos y cualidades que el mismo terapeuta no es capaz de apreciar, pues como plantea un participante del taller, “es diferente mirarte desde la visión de otros, que pueden confirmar o desconfirmar muchas cosas sobre ti misma y que te hacen cuestionarte, te falta esto o de pronto podría potenciar esto otro” (Grupo focal 2, p. 39, en anexo N°5). De este modo, se observa que los otros pueden confirmar patrones o cualidades ya conocidas por el terapeuta, o aportar recursos nuevos no identificados por el mismo. No obstante, aquello con lo que el terapeuta se queda va a depender de lo que éste elija como útil para su práctica terapéutica en un contexto determinado, elección que puede ser entendida desde el marco de la imposibilidad de las *interacciones instructivas* (Maturana y Varela, 1984) en la que es el propio terapeuta el responsable de la creación de sus *personajes terapéuticos*.

A partir de este análisis teórico y práctico, se destaca entonces la necesidad de incorporar la *visión de los otros* como un elemento para trabajar la *construcción de personajes terapéuticos*. Sin embargo, se produce el cuestionamiento de si esto sólo se limita a la observación directa que hacen los demás sobre las propias características del terapeuta, o si tal vez, resulta más enriquecedor ampliar esta mirada hacia la incorporación de elementos que se relacionan indirectamente con el terapeuta. ¿Cuáles serán entonces los dispositivos más adecuados que garantizan una participación activa en la *construcción de mi personaje*? ¿Cómo puedo lograr que esta contribución de los que participan conmigo de esta construcción no sea únicamente a través de la observación de mi actuar? Por ejemplo, incluir la *visión de los otros* sobre un caso clínico en el que éste atiende, o que el terapeuta pueda tomar elementos que el observa en el actuar de sus colegas, o que el terapeuta pueda compartir otras visiones respecto a definir ciertos conceptos claves en la psicología, serían pasos importantes.

Se piensa que tomando esta idea de *visión de los otros* de un modo más abarcativo, se amplía no sólo la visión de sí mismo como profesional, sino que también la noción de la práctica clínica en general, ya que se incluyen diversos elementos desde

múltiples perspectivas teniendo así el terapeuta cada vez más alternativas para el proceso de *construcción de sus personajes* y de su entendimiento respecto a los contextos (instituciones, casos clínicos, teorías, contexto social, etc.) en los que se desenvuelve.

#### 1.f.- *Llevar a la acción*

Se concibe que como parte fundamental para la *construcción de un personaje*, no sólo resulta necesario trabajar en sus diversas dimensiones (física, psicológica y social), sino que por sobretodo, es necesario ponerlo en situaciones y llevarlo a la acción. De este modo, se cree que los pensamientos, emociones, premisas, intenciones, etc., no impactan de igual forma en la relación, si estos no se actúan para ponerse a prueba. Se entenderá entonces por *llevar a la acción*, la puesta en escena de recursos, dificultades, habilidades, características y posibilidades de acción en terapia, más allá de su sólo reconocimiento, considerando que es en el actuar en donde el personaje toma forma y vida.

De este modo, resulta relevante *llevar a la acción* al personaje en terapia, considerando la valoración que se da al hecho de trabajar simultáneamente revisando aspectos teóricos y haciendo terapia (con espacios de supervisión, revisión de videos, etc.) durante la formación clínica, sin dejar esto último para un momento posterior. Llevar a la acción además pareciera proporcionar una especie de alivio a la angustia que provoca para algunos terapeutas en formación, la espera del momento de enfrentarse a la terapia, cuestión que se evidencia en el trabajo en espejo unidireccional, así como el momento de asumir responsabilidades en primera línea en relación a un caso clínico. En este sentido, desplegar-se en la praxis misma en un contexto protegido y asistido, será siempre bien recibido.

Así también, resulta relevante para el *personaje terapéutico* el enfrentarse a distintas situaciones y escenarios posibles, como sería el trabajar en diversas instituciones o como el trabajo clínico en sus distintos formatos: atención directa a consultantes, trabajo en equipo a través del espejo, análisis de casos, revisión de videos, etc., ya que así al terapeuta le sería más fácil reconocer lo distinto que puede llegar a ser dependiendo del contexto y las situaciones específicas.



Se considera incluso que es posible *llevar a la acción* aspectos, cualidades o recursos que el personaje no posee o que son más débiles y que éste quisiera entrenar. En este sentido, el *llevar a la acción* estaría ligado a la flexibilidad, a identificar los aspectos que se desean entrenar, a revisar qué es lo que le agrada y lo que no de la conformación de sus *personajes*, ya que el desplegar los diversos *personajes* en distintas situaciones, invita a jugar y a desrigidizar la postura del terapeuta, permitiendo un abanico más amplio de acción en la terapia.

Al pensar la construcción de personajes desde lo teatral, Galán (2007) plantea que el personaje es un conjunto de actividades y transformaciones que va adquiriendo sentido y vida a medida que realiza un hacer, es decir, en la misma acción. Adhiriendo a lo anterior, a partir de la construcción de personajes narrativos, Garrido Domínguez (1996 en Álamo, 2006) postula que el personaje se define y cambia a medida que actúa, de modo que el diseño de éste no culmina hasta finalizado el proceso textual. Pareciera ser que esta idea también cobra sentido cuando se piensa en el proceso de *construcción de personajes terapéuticos*, pues así como plantean quienes vivieron la experiencia del taller, *“la práctica en si determina en cierta medida cómo uno se va estructurando este personaje”* (Grupo focal 1, p. 16, en anexo N°4). A partir de esto, se entiende la importancia otorgada no sólo al pensar el personaje, a identificar sus características, su historia, sus modos de actuar, sino que también cobra relevancia la necesidad de la experiencia, de plasmar en la acción aquello que se identificó, pues pareciera que el *llevarlo a la acción* otorgara una mayor condición de realidad o capacidad de concretar al *personaje* como tal.

En esta misma línea, continuando desde lo teatral, Sáiz (2001 en Bravo y cols., 2001), plantea que el personaje se construye al ponerse en situaciones y en relación con otros personajes. De este modo, el personaje se construye a medida que se relaciona con otros, teniendo la visión de los otros y poniéndose en diversas situaciones y contextos, frente a los cuales tendrá que, probablemente, desplegar nuevas cualidades o herramientas no mostradas hasta ese momento. Considerando la experiencia de los participantes, esta noción también aparece como necesaria y útil en la construcción de sus personajes pues como afirman *“yo creo que habría sido súper útil ponernos en situaciones diversas, como role playing o análisis de casos (...) poniéndote más en juego, tu habilidad, tus recursos, tus premisas, como ponerlas en juego”* (Grupo focal 1, p. 21, en

anexo N°4). Se aprecia entonces que sería una característica fundamental del proceso de *construcción de personajes*, el *llevar a la acción* aquello que previamente había sido identificado, pues brindaría la posibilidad de conocer lo distinto, o similar, que se puede llegar a ser en diversas situaciones. Así también, esta posibilidad de generar un espacio en el que se pueda actuar las características del personaje, permitiría desplegar y poner a prueba ciertos elementos que el personaje no posee y que quisiera entrenar, de modo de ampliar y flexibilizar sus modos de acción, probando cuáles le resultan de mayor utilidad.

Desde aquí surge preguntarse entonces ¿Es la acción indispensable en la *construcción de los personajes terapéuticos*? ¿Qué sucedería si no existiese este paso? ¿El *llevar a la acción* es siempre una acción pre-meditada o bien hay formas de *llevar a la acción* sin mediación de un acto reflexivo, consciente e intencionado?

A partir de la experiencia vivida en el taller, se manifiesta esa necesidad de poner en juego aquello que fue reconocido como parte del personaje, pero que probablemente quedó poco consistente, dudoso, inseguro y quizás con la sensación de no haber logrado identificar plenamente cómo es ese personaje. Respecto a esto, si bien tanto la experiencia como la teoría desde lo teatral apoyan el hecho de que en la acción se va construyendo al personaje, se considera que, para el caso específico de *creación de personajes terapéuticos*, resultaría más útil una acción recursiva entre reflexión y *llevar a la acción* y no solamente quedarse en esto último. Esta idea se fundamenta bajo la necesidad de que luego de haber probado y actuado el personaje, ese actuar sea sometido a un proceso reflexivo, que posteriormente daría paso a un nuevo actuar y así de manera sucesiva generar un proceso de construcción dinámico que estaría en constante modificación y reflexión. De acuerdo a las investigadoras, este sería un proceso más adecuado para crear un personaje que se relaciona con distintas personas, con diversas problemáticas y contextos distintos, y que así como debe ser flexible, también debe cuestionarse constantemente sobre su actuar.

## 2.- Dispositivos para trabajar el personaje terapéutico

En esta segunda parte de las discusiones, se ha preferido construir un apartado para la discusión acerca de los dispositivos sobre los cuales se puede llevar a cabo una

*construcción de personajes* en un escenario formativo. Si bien podría haber sido sólo una de las temáticas, como las ya discutidas, se optó por dejarle un espacio diferenciado para realzar el valor propositivo de la investigación y además contribuir en modo directo al logro del objetivo general de la misma.

Los dispositivos necesarios para trabajar la *construcción de personajes terapéuticos*, son todas aquellas actividades o ejercicios que son útiles para trabajar la construcción de personajes terapéuticos en sus tres dimensiones (física, psicológica y social) que se realizan en distintos niveles de trabajo, yendo desde la reflexión sobre las premisas y prejuicios del terapeuta, hasta el trabajo con la gestualidad y los aspectos analógicos de la comunicación que se despliegan al momento de actuar en terapia. Son estos dispositivos los que se pueden poner en juego al momento de planificar un proceso formativo. Siendo así existirían dispositivos simples que pueden actuarse en cualquier momento de un espacio formativo y otros de carácter más bien complejo, los cuales, articuladamente, bien podrían constituir una experiencia de taller formativo a insertar en un proceso global de formación clínica.<sup>28</sup>

Se pretende lograr tener una noción de los distintos elementos que son propicios para la *construcción de personajes terapéuticos*, con el fin de tener un esquema de cuáles son las distintas formas consideradas como interesantes, útiles y novedosas para trabajar la construcción de personajes, llegando a una propuesta de trabajo luego de haber realizado las actividades pilotos relacionadas con el tema.

Sintetizando los elementos necesarios para trabajar la construcción de personajes teatrales, novelescos y audiovisuales con los elementos que aparecen como útiles en la formación de terapeutas sistémicos, se tiene que para trabajar la *construcción de personaje terapéuticos* sería provechoso e interesante trabajar con la auto observación del personaje terapéutico, la historia del mismo a través de su genograma y autobiografía, el desarrollo de los aspectos analógicos de la comunicación, el ponerlo en escena, el trabajo con la tridimensionalidad y con el contexto, la meta, la opinión y la evolución del personaje.

---

<sup>28</sup> Este estudio generó, a partir de la experiencia del taller piloto y las reflexiones asociadas, la posibilidad de participar de la publicación del libro "Formación en Psicoterapia", del Departamento de Psicología de la Universidad de Chile, 2010, actualmente en edición. Precisamente con la incorporación de la descripción de algunos dispositivos preparados especialmente para dicha publicación, por las autoras de esta investigación y que emanan de las discusiones y reflexiones que aquí se describen.

Más allá de lo emergido en la teoría, para las investigadoras es importante recoger las opiniones de los participantes del *taller piloto de construcción de personajes terapéuticos*. Fueron ellos quienes tanto en el cuestionario como en los grupos focales, realizan una selección entre los variados elementos puestos en juego y resaltan la necesidad de enfocarse en los siguientes aspectos trabajados en las actividades presentadas a continuación según grado de relevancia (sólo por cuestiones de formato, los diferentes dispositivos no son detallados aquí en profundidad):

- **Llevar a la acción:** Según los participantes desplegar el o los personajes y llevar a la acción las características identificadas en ellos, permitía auto-observarse, reconocer recursos y dificultades y experimentar con las emociones y la corporalidad (Véase anexo N°6).
- **Ejercicio reflexivo de categorización y generación de una teoría grupal<sup>29</sup>:** Se destaca esta actividad porque favoreció la diferenciación de estilos terapéuticos y promovió la identificación de cuáles son las características terapéuticas que se tienen, se gustaría tener y qué tan entrenables ellas son. De esta manera, con esta actividad se ampliaron las posibilidades de cómo actuar en terapia (Véase anexo N°6).
- **Trabajo autobiográfico:** En tercer lugar, los participantes del taller piloto destacan el trabajo autobiográfico como un espacio en el que se logró identificar de qué modo la historia personal contribuye a la formación y al ejercicio del *personaje terapéutico*. (Véase anexo N°6)
- **Auto-observación profesional a través de videos de casos clínicos, acompañado de la retroalimentación de colegas:** Este trabajo con videos fue significativo para los participantes del estudio, pues permitió el reconocimiento de ciertos aspectos naturalizados en el quehacer profesional y por sobre todo, porque abrió la posibilidad de incluir otras voces y percepciones respecto al propio trabajo, favoreciendo la observación de aspectos desconocidos por los mismos participantes. Dicho acompañamiento se realizaba en base a una pauta semi

---

<sup>29</sup> Se trabajó en la categorización de características terapéuticas en el contexto particular del taller a través de la creación de neologismos y definiciones propias. Para mayor detalle véase Anexo N° 1, Sesión 3.

estructurada, provocando que se trate de un ejercicio reflexivo y no sólo una observación en conjunto (Véase anexo N° 6).

- **“Estaciones de las emociones”<sup>30</sup>**: Esta actividad fue considerada como relevante, ya que permitió realizar un ejercicio novedoso de auto-observación. La novedad estuvo en el identificar el modo de expresarse en terapia y el reconocimiento de cuáles emociones son más difíciles de expresar para cada terapeuta en el contexto clínico aplicado (Véase anexo N° 6).
- **“Mensajes no verbales en terapia”<sup>31</sup>**: Este ejercicio aparece como útil según los participantes del taller, porque permitió experimentar la dificultad de comunicar algunos mensajes en terapia y facilitó el reconocimiento de qué tan perceptivo se es del lenguaje corporal del interlocutor (Véase anexo N° 6).
- **“Diagrama y escultura familiar”<sup>32</sup>**: Con esta actividad de trabajo sobre la historia familiar los participantes de la investigación pudieron vincular características y motivaciones personales con personas y relaciones significativas de su propia historia. Además este ejercicio les permitió visualizar con mayor facilidad el contexto que los llevó a tomar la decisión de ser psicólogos, estableciendo así una relación entre el la historia familiar y el quehacer terapéutico (Véase anexo N° 6).

Otras actividades que aparecieron en los grupos focales, no como actividades realizadas, sino como propuestas que no estuvieron y que fruto de este análisis se consideran como necesarias para la *construcción de personajes terapéuticos*, son las siguientes:

- **Análisis de casos clínicos y juego de roles** Estas dos actividades son propuestas por los participantes como ejercicios que permiten poner concretamente al personaje en distintas situaciones llevándolo a la acción, poniendo en juego sus recursos, habilidades y premisas (Véase anexo N°4).

---

<sup>30</sup> Actividad en la que se trabajó actuando cinco emociones básicas. Para mayor detalle véase Anexo N° 1, Sesión 2.

<sup>31</sup> Actividad en la que se trabajó actuando mensajes que generalmente se dan en terapia., haciendo sólo uso del cuerpo y la gestualidad para comunicar. Para mayor detalle véase Anexo N°1, Sesión 3.

<sup>32</sup> Actividad en la que se trabajó con la historia, las relaciones familiares y su implicancia en la decisión de ser psicólogos. Para mayor detalle véase Anexo N° 1, Sesión 4.

- **Trabajo con los prejuicios y las premisas:** Para los participantes del taller habría sido interesante realizar ejercicios que llevarán a la reflexión de las premisas personales y profesionales, de modo de explicitarlas y trabajarlas con mayor profundidad. Si bien surge esta inquietud, no aparece la forma concreta de llevar a cabo este ejercicio, lo que probablemente ocurre debido a la complejidad que implica el trabajo a este nivel de abstracción (Véase anexo N°4). Cabe aclarar que si bien, realizar este tipo de trabajo fue un objetivo transversal dentro de las sesiones del taller, pareciera ser que faltaron actividades específicas que apuntaran a hacer una reflexión en torno a las premisas y prejuicios sobre los cuales opera cada terapeuta en formación, para así tener un resultado más visible y concreto en relación al tema.

Aquí se han sintetizado los elementos y dispositivos para la *construcción de los personajes terapéuticos*, que según la teoría, la visión de las investigadoras y las voces de los participantes del taller resultan elementos necesarios y útiles para realizar esta construcción. Se ha puesto mayor énfasis en la visión de quienes tuvieron la experiencia de participar en el taller piloto (bien podrían sumarse otros que nazcan de la experiencia y pareceres de parte de los propios formadores, por ejemplo), ya que desde ahí surgen opiniones y propuestas nuevas, basadas en la vivencia personal y que enriquecen y aportan nuevas perspectivas al tema de la formación de terapeutas sistémicos a través de una propuesta de *construcción de personajes terapéuticos*. Claramente los elementos y los dispositivos para trabajarlo no se agotan aquí, sino que se constituyen como un aporte más a lo realizado hasta ahora en este tema que está empezando a surgir en el contexto de la formación clínica.

## VI. Reflexiones

Luego de la realización del taller piloto y de recoger las opiniones y propuestas que surgieron de quienes participaron en él y considerando también la visión que tuvieron las investigadoras respecto a la realización del mismo, es posible declarar que a partir de esta experiencia piloto, se lograron identificar algunos de los elementos que se consideran necesarios y útiles para trabajar la *construcción de personajes terapéuticos*.

Cabe destacar, que al ser ésta una experiencia piloto referida a un tema del cual existe poco trabajo y sistematización, resultó relevante recoger como primera fuente de análisis las opiniones y experiencias de los participantes del taller. Esto último cobra importancia, por una parte, por la naturaleza del tema, ya que este aspecto de la formación que ha sido el foco del estudio (el trabajo personal como tercer elemento de la formación de psicoterapeutas) refiere en gran medida a una vivencia y reflexión personal y, por otra parte, debido a que esta construcción no podría haber operado de otro modo que no fuese teorizando a través del hacer, pues de acuerdo a la epistemología de base, no hay modos, ni métodos establecidos o correctos para iniciar un proceso formativo, sino que es cada persona quien es responsable de idear los contenidos y la forma de llevar a cabo ese proceso.

De esta manera, adscribiendo a una epistemología posmoderna crítica, que llevada al ámbito psicoterapéutico, es entendida como una actitud que cuestiona el dar por hecho ciertas certezas (y modos de operar que de ellas derivan), que otorga una especial importancia al contexto local desde el cual emergen las explicaciones y donde se diluye la posición del experto, es que no podría pensarse este proceso de *construcción de personajes terapéuticos* de manera guiada, con elementos definidos a trabajar y con un establecimiento *a priori* de lo que podría ocurrir con cada uno de los que participaran en el taller.

Así también, desde esta misma epistemología es que resulta útil hablar de *personajes* más que de *personas*, aunque si bien se mencionó en los antecedentes teóricos la importancia de trabajar la persona del terapeuta como parte de la formación, aquí se propone que concebir la idea de *personaje* brinda una mayor movilidad, ganando la posibilidad de mirarse desde afuera, con lo que se obtiene mayor claridad respecto de qué es lo que se desea cambiar y qué es lo que se está de-construyendo y construyendo nuevamente. En este sentido, se piensa que es útil hablar de *personaje* en la formación pues favorece esta capacidad de auto-observación antes mencionada, junto con permitir ampliar y modificar los recursos propios de la persona, pues invita a jugar, a ponerse en distintas posiciones y por lo tanto a desrigidizar la postura del terapeuta, dándole mayor dinamismo y posibilidades de cambio, tanto a él como a la relación terapéutica.

Por otra parte, aludiendo específicamente al construccionismo social, desde donde se plantea la identidad como una construcción que se da a través del intercambio social, es que cobra sentido el realizar este proceso de creación de personajes de manera grupal, convirtiéndose la grupalidad en un elemento útil y generativo de nuevas perspectivas, visiones de sí mismo y por lo tanto, un aporte en cuanto a la novedad para la construcción de los distintos *personajes terapéuticos* que un terapeuta puede desplegar en su práctica profesional. Es por esto que la grupalidad será considerada como un primer requisito para el trabajo de *construcción de personajes terapéuticos*, trabajo que si bien es responsabilidad de quien lo lleva a cabo, no puede completarse en solitario sin esta visión externa. Otro aspecto que cabe resaltar en cuanto a la grupalidad en la *construcción de personajes terapéuticos*, es que con ella se tendría la ventaja de lograr aprendizajes personales a través del compartir experiencias y reflexiones con el resto del grupo, por lo que el terapeuta en formación tendría sus propias experiencias, modificaciones y aprendizajes, más los que puede “pedir prestados” a sus compañeros de formación.

Otro punto de interés que surge a partir de la investigación realizada, es la diferencia que se puede establecer entre lo que se ha trabajado generalmente como *estilo personal del terapeuta* y lo que aquí se propone como la *construcción de personajes terapéuticos*. La principal diferencia que se puede observar entre estas dos nociones de trabajo con el terapeuta, es que la primera sería una especie de identificación de aspectos personales que vienen dados tanto por las experiencias personales y profesionales, como por el modelo teórico al cual se adscribe. De este modo, el *estilo personal del terapeuta* sería algo que todo psicólogo clínico ha desarrollado por el solo hecho de cumplir con el rol de terapeuta y que basta con identificarlo a través de un ejercicio más bien de descubrimiento (y no de creación), para lo que existen incluso cuestionarios que se pueden realizar de manera individual. En cambio al hablar de *construcción de personajes terapéuticos*, se hace referencia a un proceso reflexivo en el contexto de formación, donde si bien cobran importancia los elementos que el terapeuta traiga consigo (como modelo teórico y características personales y profesionales), son también relevantes aquellos elementos que el terapeuta en formación quiere/logra desarrollar a través de un trabajo personal. Incluso más, pueden llegar a ser elementos importantes aquellos que en la práctica misma van emergiendo de manera casual o aquellos aspectos que inicialmente no se consideraban relevantes, atribuyéndole con esto un valor especial a lo inesperado.



De esta manera, en este proceso de creación de sí mismo lo que el terapeuta identifique como entrenable, será tomado como un elemento clave a trabajar, ya que llevaría al terapeuta hacia la modificación y el enriquecimiento de su profesión. En síntesis, se podría decir que mientras el *estilo personal del terapeuta* es una condición que se descubre, la *construcción de personajes terapéuticos* es un proceso que se lleva a cabo con la intención de modificarse creando algo distinto a lo que se piensa que se es como terapeuta<sup>33</sup>.

En otra línea, otro punto que resulta interesante de profundizar es, desde donde se sustenta la idea de que la responsabilidad del proceso formativo, sea asumida por el propio terapeuta. Por un lado, se tienen las implicancias de trabajar desde una postura crítica posmoderna en la formación de terapeutas, desde donde éstos se ven obligados a cuestionarse su profesión y el cómo se relacionan con ella. Una perspectiva que se dice basada en un pensamiento posmoderno invita siempre a una acción de responsabilidad de segundo orden, o bien, a un hacerse cargo de aquello que se genera en la relación. Se considera que este cuestionamiento constante al que obliga la posmodernidad, le vuelve la responsabilidad al terapeuta, ya que promueve una actitud activa por parte de éste en la creación de sí mismo en relación a su profesión. Por otra parte, se tienen las implicancias de hablar de construcción, desde donde se propone que es quien construye el que es responsable de llevar a cabo ese proceso, que aunque recibe aportes del entorno, no se da de manera instructiva sino siempre desde lo que cada sujeto determina según donde ponga el foco de interés. Por último, se piensa que hablar de *personaje* aporta a esta idea de responsabilidad del terapeuta, ya que desde aquí es posible realizar el ejercicio de generar la distancia necesaria para mirarse a sí mismo, de modo de estar más atento a lo que se hace y a lo que se quiere modificar, haciéndose cargo de ese observar y de los cambios que éste conlleva.

Por otro lado pensando en aspectos más concretos, cabe plantear la interrogante sobre cuáles son las ventajas de realizar un trabajo de *construcción de personajes terapéuticos* en distintos momentos de la formación. Según las apreciaciones de los participantes del estudio, que en su mayoría eran psicólogos que se encontraban en el

---

<sup>33</sup> Cabe aclarar que aquí no se plantea que el *estilo personal terapéutico* sea rígido, ya que se asume que cambia producto de las experiencias, pero en él no se encuentra una intención de cambio y creación constante que sí se observa en la propuesta de *construcción de personajes terapéuticos*.

año de realización de su práctica profesional, hacerlo dentro de lo que tradicionalmente se entiende como la etapa de formación propiamente tal, fue provechoso ya que les permitió observar y reflexionar sobre aspectos que recién están comenzando a vivir en su inicio profesional. Por otro lado, para psicólogos con más experiencia, también resultó una vivencia útil ya que promovía el movimiento hacia la desrigidización y el cuestionamiento de ciertas certezas que la misma práctica profesional les había entregado. Por lo anterior se plantea que no es posible decir que un momento de la formación sea mejor que otro para realizar este tipo de actividad, o que incluso, sea suficiente hacer un sólo proceso de *construcción de personajes terapéuticos*, siendo quizá necesaria una revisión con nuevas experiencias del mismo tipo cada cierto tiempo.

En este sentido es también interesante reflexionar sobre cuánto tiempo se requiere para decir que se han “logrado” uno o varios *personajes*, lo que lleva a pensar en el tiempo que tomaría hacer un trabajo como este. Se requiere de un espacio para que las ideas sobre la propia formación maduren, con lo que se generaría una mayor entendimiento, sobre todo experiencial, del tema. Si bien no es posible hablar de un tiempo óptimo para trabajar sobre la formación en clínica ya que las condiciones siempre dependerán del contexto, se piensa que una propuesta de formación como la que aquí se presenta, necesita de un tiempo para que las ideas y experiencias decanten, por lo que un espacio de taller seguramente se hará siempre reducido.

A continuación, en esta última parte, se elaborarán a modo de síntesis algunas propuestas pensando en posibles futuras aplicaciones de talleres sobre formación, en los que se trabaje respecto a esta idea de *construcción de personajes terapéuticos*.

En primer lugar, y recalcando esta idea mencionada anteriormente, se reconoce como un requisito esencial el realizar este trabajo de construcción en **espacios grupales**, considerando la relevancia que cobra la visión y percepción de los otros en la generación de la identidad. Así como a lo largo de todo el taller y en su evaluación final se destacó esta necesidad de estar en constante retroalimentación y de un aprendizaje social con los otros, se destaca esta necesidad de la grupalidad en la generación de los distintos *personajes* que podría crear un terapeuta. Incluso se sugirió de parte de los mismos participantes del taller, que el grupo estuviese compuesto por no más de 8 a 10 personas, de modo de dar una dedicación más personal a cada participante por parte de quien dirige

el taller, considerando que si bien la construcción trae ventajas de ser llevada a cabo en grupo, la responsabilidad de ésta recae sobre el propio terapeuta.

En adición a lo anterior, el pensar este proceso dentro de un grupo, que además ya está constituido con gente que se conoce entre sí (como lo fue en el caso de este estudio), trae consigo la ventaja de tener ciertas condiciones de intimidad y confianza ya dadas. Otra ventaja de realizar esta actividad en un grupo ya existente, es que al estar inserto dentro de una historia del grupo, la propia realización de una actividad de este tipo (a través de las señales que va dando cada miembro del equipo con su propio personaje) puede dar luces respecto del propio modo de operar del grupo, o al menos los lineamientos generales que articulan un inicial modelo de trabajo del grupo.

Por otro lado, el pensar la realización de este taller en un grupo con gente que no se conoce entre sí, también podría traer la ventaja de, por una parte, conocer la visión que otros desconocidos tienen de cómo se es como persona o como terapeuta, asimilándose esto a la experiencia que implica el primer encuentro entre terapeuta-consultante. Así también, se tendría la ventaja de hacer uso del taller para crear una especie de grupalidad, no sólo por hacer una actividad que genera confianzas, sino por la declaración de intenciones de cada uno de los participantes al momento de entrar en la reflexión respecto de cómo operar como grupo.

Como otra propuesta a considerar, está la idea de usar la noción de **construcción** elaborada en las discusiones, entendida esta como un proceso continuo y cambiante que ocurre en relación con los distintos consultantes, contextos y temáticas a las que se enfrenta el terapeuta, resulta necesario aclarar que una vez terminado el taller, no se esperaba llegar a un resultado final de esa construcción en donde cada uno de los participantes tuviese pleno conocimiento de todos sus posibles *personajes* a crear. Más bien, el taller fue entendido como un pie para inaugurar una construcción a través del cual se realice un ejercicio de auto-observación y reflexión respecto al quehacer profesional de los participantes y con ello identificar los elementos necesarios para la construcción de sus personajes. No obstante, entendido el proceso de construcción como un proceso que no tiene un fin ni un resultado claro, esto no implica la realización de un taller "interminable" o de estar participando constantemente de muchos talleres distintos, pues también es necesario un momento de reflexión y ejercicio personal que se adecúe a los

distintos contextos de trabajo en los que se esté inserto. De este modo, se sugiere por parte de los participantes y de las investigadoras, que el taller tenga una duración mínima de 3 meses (si se desea trabajar con todos los elementos y dispositivos sugeridos en las discusiones).

A continuación se presenta una tabla general como propuesta de trabajo, recalcando la posibilidad de modificación de esta:

Número de Sesiones	Actividad y Dispositivos de trabajo
2	- Trabajo con diagrama y escultura familiar
2	- Ejercicio reflexivo de categorización y generación de una teoría grupal.
2	- Trabajo de expresión emocional y corporalidad a.- “Estaciones de las emociones” b.- “Mensajes no verbales en terapia”
2	- Auto-observación profesional y Llevar a la acción: a.- Observación de videos de atenciones clínicas b.- Análisis de casos clínicos c.- Juego de roles
2	- Trabajo de premisas y prejuicios (con actividades paralelas al taller y fuera de sesión)
2	- Trabajo autobiográfico (que incluya actividades de escritura en un espacio fuera de sesión).

Por otro lado, resulta pertinente preguntarse por “el formador” o por **quien dirige el taller** y bajo qué condiciones. Por una parte, una alternativa es sugerir que el taller se lleve a cabo en alguna entidad ajena al grupo en la que se trabaje la temática y que éste sea dirigido por una persona externa al grupo. A juicio de las investigadoras, el pensarlo de este modo trae consigo las ventajas de aportar novedad con un tema que quizás no haya sido trabajado por él mismo y brindaría la posibilidad de mirar desde otra perspectiva

el proceso formativo. Otra ventaja que podría pensarse, es que al ser dirigido por alguien externo, las opiniones o sugerencias que éste realice vienen desde una posición más distante y que con ello pueda movilizar más al grupo. Por último, esta modalidad permitiría poner una marca de contexto de que es un trabajo, que si bien surge dentro del espacio del grupo, tiene características distintas a lo que están habituados a elaborar como equipo.

Otra alternativa es pensar el taller como una actividad que se auto-aplique dentro de un grupo o equipo ya constituido y que ésta sea dirigida por ellos mismos. Las ventajas que trae consigo esta modalidad, es que así como se mencionó que es la persona la que se hace cargo de su propio proceso formativo, entonces también puede ser entendido como que es el mismo grupo quien se hace responsable de cómo entiende y realiza la formación. De este modo, al sólo contar con nociones básicas en relación al tema, el grupo sería capaz de auto-regularse, adaptando los elementos necesarios a trabajar según las características del grupo.

Por otra parte, se propone para una futura implementación de un taller con estas características, exacerbar el ***lenguaje teatral***, de modo de no quedarse sólo en la idea del *personaje* como metáfora, sino que también ampliando y desplegando este lenguaje en todos los ámbitos, utilizando palabras como *escenario*, *actuación*, *trama*, entre otras. Se piensa que esto último es útil, pues así como se expuso en los antecedentes teóricos, el lenguaje y sus palabras cobran importancia en su decir y las situaciones relacionales se crean entre quienes están participando de esa situación. De este modo, el usar este lenguaje en el taller permitiría encarnar esta idea de *personaje* y reforzar todo lo que conlleva el pensar desde *el personaje* y no desde la *persona*.

Pensando en los elementos que se propusieron anteriormente para trabajar la *construcción de personajes terapéuticos* (construcción, lo entrenable, auto-observación profesional, lo propio, visión de los otros, llevar a la acción), aparece desde los participantes del taller, el cuestionamiento respecto a la idea de entrenar modos de pensar y más específicamente respecto de entrenar las ***premisas y prejuicios*** personales. Si bien fue un elemento que se intentó abordar de manera transversal a lo largo de todo el taller, y que además es reconocido por los participantes como algo necesario de trabajar, pareciera esto requerir de un trabajo a otro nivel y bastante más

complejo, que necesita de otras condiciones de taller. Una propuesta planteada por las investigadoras, es que este trabajo sea realizado de manera más regular y sistemática, dando espacios intencionados para tratar exclusivamente este tema. Esto podría realizarse de manera paralela al taller vivencial, a través de lecturas, escrituras y también momentos de discusiones teóricas dentro del mismo taller, de modo de dar espacios para la reflexión personal, pero también para la grupal. Se propone la escritura como una excelente modalidad a través de la cual trabajar las premisas y prejuicios, haciendo consciente por ejemplo dinámicas recurrentes en el propio operar. Una vez escrito (transformado en un texto), sería posible distanciarse llevando los contenidos a una externalización que facilita una elaboración de estos elementos que generalmente están “internalizados” como para que puedan ser vistos y por lo tanto pensados.

Un tema que se trabajó bastante en el taller piloto y que además tuvo impacto según lo manifestado por los participantes del mismo, fue el trabajo con la **corporalidad** y la **expresión emocional**. Si bien estos son aspectos que suelen ser valorados por quienes forman terapeutas y por los psicólogos en general, son pocos los espacios, por lo menos desde lo sistémico, que se dan para trabajar estos elementos con la sistematicidad necesaria. De esta manera, considerando la alta acogida y valoración que tuvo la inclusión de estas temáticas dentro del taller y además de los aportes que entrega a la terapia trabajar sobre ellos mismos, es que se cree que es necesario mantener y potenciar aún más el trabajo con lo corporal y lo emocional para un próximo taller. Para ello se sugiere, al igual que como se realizó en este taller, contar con la colaboración de especialistas en disciplinas que trabajen directamente con el tema, como por ejemplo, actores, terapeutas corporales, entre otros, para enriquecer y aportar a lo sistémico desde otras miradas.

Por otra parte, cabe volver a destacar que tanto los elementos como los dispositivos identificados para trabajar la *construcción de personajes terapéuticos* no son los únicos ni los últimos para elaborar esa construcción, lo que se explica a partir de la epistemología que sustenta el estudio, así como de la naturaleza del tema de investigación. Si se piensa en una nueva aplicación de este taller, es probable que de ahí surjan nuevos elementos o que se modifiquen los planteados aquí, considerando que sería otro contexto institucional, otros participantes, probablemente otros focos de interés, otros investigadores, etc.

En esta misma línea, respecto a las implicancias de la investigación, se tiene la realización y sistematización de una modalidad de trabajo para terapeutas en formación, que recién está surgiendo en el contexto de formación de psicoterapeutas, siendo así este estudio un aporte novedoso en el ámbito formativo. Específicamente resulta un importante aporte para la formación de terapeutas sistémicos, espacio donde existe poca sistematización en cuanto a propuestas de formación, considerando que se tienden a replicar programas antiguos y muchas veces descontextualizados del escenario en el que se implementan.

Finalmente, resulta interesante plantearse esta propuesta como una base que puede ser utilizada por otros enfoques dentro de la psicología o también por otras disciplinas en el que el trabajo con personas y el establecimiento del vínculo sea primordial en esa relación laboral. Un ejemplo de esto último podría ser el caso de los profesores, quienes se utilizan a sí mismos como herramienta de trabajo, de modo que también podría resultar beneficioso para ellos y su práctica profesional el tener espacios de reflexión a través de auto-observarse en su rol e identificando las posibilidades que posee para enriquecer su trabajo. A través de ese ejemplo, es posible entender que desde aquí surgirían quizás otros elementos, otros dispositivos que les sean de mayor utilidad y que lo planteado en este estudio, puede ser concebido como “un punto de partida” para el enriquecimiento de la formación y no sólo desde la Psicología.

## VII. Referencias Bibliográficas

1. Álamo, F. (2006). La caracterización del personaje novelesco: perspectivas narratológicas. *Revista Signa*, 15, 189-213. Universidad de Almería.
2. Anderson, H. (2000). *Conversación, lenguaje y posibilidades, un enfoque posmoderno de la terapia*. Buenos Aires: Amorrortu.
3. Anderson, H. (2010, agosto). *Seminario perspectiva colaborativa. Desjerarquizando conversaciones clínicas*. Seminario realizado en la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Chile, Santiago, Chile.
4. Anderson, H., Gergen, K. y Hoffman, L. (2006) ¿Es el diagnóstico un desastre? Un triángulo construccionista. *Nueva Era* 4(2), 1-26. Extraído el 22 de Agosto del 2010 desde [www.enformacionsistemica.cl](http://www.enformacionsistemica.cl).
5. Aponte, H. (1985). La persona del terapeuta: piedra angular de la terapia. *Sistemas familiares*, 1(1), 7-13.
6. Aponte, H. (1996). El sesgo político, los valores morales y la espiritualidad en la formación de los terapeutas. *Sistemas familiares*, 12(3), 9-19.
7. Baiz, F. (2001). El personaje a la luz de la semiopragmática. *Cuadernos*, 17, 29-37. Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales Universidad de Jujuy, San Salvador de Jujuy, Argentina.
8. Bertrando, P. y Boscolo, L. (1996). *Terapia sistémica individual*. Buenos Aires: Amorrortu. Del original "Terapia sistémica individuale" (1996). Milán: Raffaello Cortina.
9. Bertrando, P. y Toffenatti, D. (2004). *Historia de la terapia familiar*. Barcelona: Paidós.
10. Bianciardi, M. (2002). Sobre la enseñanza de la práctica clínica. *Revista Connessioni*, 11, 25-35.
11. Bonelli C. y Gálvez, F. (2004). La construcción del espejo milanés: reflexiones en deformación. *Revista de familias y terapias*, 18, 7-15. Instituto Chileno de terapia Familiar, Santiago, Chile.
12. Boscolo, L. y Cecchin, G. (1989). *Terapia familiar sistémica de Milán: Diálogos sobre teoría y práctica*. Buenos Aires: Amorrortu.
13. Bravo, P. ; Inostroza, O.; Karahanian, D. (2001). *Hoy, la reconstrucción de un ayer: proceso teatral de construcción de historias y psicoterapia, el arte de coconstruir narrativas alternativas*. Tesis para optar al título de Psicólogo, Universidad Central, Santiago de Chile.
14. Calventus, J. (2008) Una aproximación al análisis de datos cualitativos textuales. Documento de trabajo 2008. Profesor de la carrera de Socioeconomía, Universidad de Valparaíso.
15. Castañeiras, C.; Ledesma, R.; García, F.; Fernández, H. (2008). Evaluación del estilo personal del terapeuta: Presentación de una versión abreviada del cuestionario EPT-C. *Terapia psicológica [online]* 26 (1), 5-13. Extraído el 26 de Mayo de 2010 desde



- [http://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S071848082008000100001&lng=es&nrm=iso](http://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S071848082008000100001&lng=es&nrm=iso). ISSN 0718-4808. doi: 10.4067/S0718-48082008000100001.
16. Ceberio, M. (2002). La construcción del estilo terapéutico. Extraído el 25 de Mayo de 2010 desde <http://www.escuelasistemica.com.ar/publicaciones/articulos/16.pdf>.
  17. Ceberio, M. y Linares, J. (2006). *Ser y hacer en terapia sistémica*. Barcelona: Paidós.
  18. Cecchin, G. (1994). Sistemas terapéuticos y terapeutas. En M. Elkaïm (comp.), *La terapia familiar en transformación* (pp.63-66). Barcelona: Paidós.
  19. Chazenbalk, L.; Mammi, K.; Nachman, C.; Parera, M.; Reizes, M.; Arcushin, O. y Alvarez, H. (2004). La incidencia del self del terapeuta en el proceso terapéutico. *Psicodebate 3. Psicología, cultura y sociedad*, 107- 116. Universidad de Palermo, Buenos Aires.
  20. Comisión nacional de acreditación de psicólogos clínicos (2001). *Reglamento de acreditación de psicólogos clínicos*. Extraído el 11 de Agosto de 2010 desde <http://www.acreditacionpsicologosclinicos.cl/reglamento.html>.
  21. Cruz, J. (2009), Enfoque estratégico y formación de terapeutas. *Terapia psicológica [online]*, 27(1), 129-142. Extraído el 15 de Agosto de 2010 desde <[http://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S071848082009000100013&lng=es&nrm=iso](http://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S071848082009000100013&lng=es&nrm=iso)>. ISSN 0718-4808. doi: 10.4067/S0718-48082009000100013.
  22. Des Champs, C. y Torrente, F. (1996) Los prejuicios sistémicos, entrevista a Gianfranco Cecchin, en *Perspectivas Sistémicas* (43). Extraído el 26 de Mayo de 2010 desde <http://www.redsistemica.com.ar/>
  23. Díaz, E. (2000). *Posmodernidad*. Buenos Aires: Biblos.
  24. Formenti, L. (2009). Una metodología autonarrativa para el trabajo social y educativo. *Cuestiones pedagógicas*, 19, 267-284. Universidad de Sevilla
  25. Galán, E. (2007). Fundamentos básicos en la construcción del personaje para medios audiovisuales. *Revista del CES Felipe II*, 7. Universidad Carlos III, Madrid.
  26. Gálvez, F. (2008). *La construcción de personajes terapéuticos*. Ensayo creado originalmente para Magíster de Ontoepistemología de la praxis clínica, Universidad Mayor. Actualmente en edición.
  27. Gálvez, F. y Campillay, M. (2008). *Emergencia del proceso formativo en la vivencia de los terapeutas en formación respecto de las primeras entrevistas. Un análisis hermenéutico interpretativo*. Tesis de Magíster en Ontoepistemología de la praxis clínica, Universidad Mayor, Santiago de Chile.
  28. González, F. (2000) *Investigación Cualitativa en Psicología: rumbos y desafíos*. México: International Thomson Editores
  29. Haley, J. (1997). *Aprender y enseñar terapia*. Buenos Aires: Amorrortu.
  30. Jutorán, S. (1994). El proceso de las ideas sistémicos cibernéticas. *Sistemas Familiares*, 10(1), 9-27.
  31. Jutorán, S. (2005). ¿Formación o entrenamiento en terapia sistémica? *Revista de la Universidad del Azuay*, 35, 53-72.

32. Lebensohn, F. (2003). *Reflexiones sobre la formación*. Extraído el 07 de Julio de 2010 desde <http://www.redsistemica.com.ar/>
33. Lyotard, J. F. (1991). *La condición posmoderna*. Buenos Aires: Red Editorial Iberoamericana S.A.
34. Lyotard, J. F. (1992). ¿Qué es lo postmoderno?, *Revista Zona Erógena*, (12). Extraído el 10 de Julio de 2010 desde [www.enformacionsistemica.cl](http://www.enformacionsistemica.cl)
35. Maida, A.; Molina, M.; del Río, M.T. (2003). Taller “la persona del terapeuta”: una experiencia de formación que promueve el aprendizaje. *Educación Médica*, 6(2). Extraído el 05 de Junio del 2010 desde [http://scielo.isciii.es/scielo.php?pid=S1575-18132003000200007&script=sci\\_arttext](http://scielo.isciii.es/scielo.php?pid=S1575-18132003000200007&script=sci_arttext)
36. Martínez, M. (2006) La Investigación Cualitativa (Síntesis conceptual). *Revista IIPSI*, 9(1), 123-146.
37. Maturana, H. y Varela, F. (1984). *El árbol del conocimiento*. Santiago de Chile: Editorial Universitaria.
38. Mella, O. (2000) Grupos Focales. *Técnica de investigación cualitativa*. Santiago: CIDE.
39. Moreno, J. (2002). *El aprendizaje de ser terapeuta*. Extraído el 25 de Mayo de 2010 desde <http://www.escuelasistemica.com.ar/publicaciones/articulos/17.pdf>.
40. Piper, I. (2008). Socioconstruccionismo y sus usos en psicología. En A. Kaulino, & A. Stecher, (Eds.). *Cartografía de la psicología contemporánea. Pluralismo y modernidad*, Santiago de Chile: LOM
41. Polo, M; Rodriguez, D. y Rodriguez, L. (2004). Procesos de formación y terapia desde un enfoque ecológico: Metaobservación y metaanálisis de contextos de supervisión en un programa de formación de terapeutas. *Hallazgos, revista de investigaciones*, 1, 130-148.
42. Rorty, R. (1994). Habermas y Lyotard sobre la modernidad. En A. Giddens ed., *Habermas y la modernidad*. Madrid: Cátedra.
43. Roza, J. (2002). *La terapia desde el punto de vista del construccionismo social. ¿Tiene algún sentido la terapia?* Departamento de psicología experimental, Universidad de Sevilla, España.
44. Sampieri, R. (2006) *Metodología de la investigación*. México: Mc Graw Hill.
45. Santibañez, P.; Román, M.F.; Lucero, C.; Espinoza, A.; Iribarra, D. y Muller, P. (2008). Variables inespecíficas en terapia. *Terapia psicológica [online]* 26 (1), pp. 89-98. Extraído el 01 de Septiembre de 2010 desde [http://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S071848082008000100008&lng=e&nrm=iso](http://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S071848082008000100008&lng=e&nrm=iso). ISSN 0718-4808. doi: 10.4067/S0718-48082008000100008.
46. Sánchez, F. (1998). Teoría del personaje narrativo (aplicación a El amor en los tiempos de cólera). *Didáctica*, 19, 79-105. Universidad Complutense de Madrid.
47. Segal, L. (1994). *Soñar la realidad. El constructivismo de Heinz Von Foerster*. Madrid: Paidós.
48. Shotter, J. (1993). *Realidades Conversacionales: La construcción de la vida a través del lenguaje*. Buenos Aires: Amorrortu.

49. Stanislavsky, K. (1992). *Un actor se prepara*. Madrid: García Verdugo
50. Stanislavsky, K. (1975). *La construcción del personaje*. Madrid: Alianza.
51. Tarragona, M. (1999). La supervisión desde una postura posmoderna. *Psicología Iberoamericana*, 7(3), 68-76. Extraído el 05 de Agosto de 2010 desde [http://www.grupocamposeliseos.com/files/LA\\_SUPERVISI\\_N\\_DESDE\\_UNA\\_POSTURA\\_POSMODERNA\\_FINAL\\_versi\\_n\\_web.doc](http://www.grupocamposeliseos.com/files/LA_SUPERVISI_N_DESDE_UNA_POSTURA_POSMODERNA_FINAL_versi_n_web.doc).